

136643

Universidad Nacional Autónoma de México

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"IZTACALA"



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA

"ANALISIS FORMAL DE LAS INTERACCIONES ADULTO
INFANTE EN DOS DIADAS CON DIFERENTES
NIVELES SOCIOECONOMICOS"

001
31921
R7
1990-7

REPORTE DE INVESTIGACION

PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A
PATRICIA EUGENIA ROMERO CORIA



Los Reyes Iztacala

1990



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS.

Deseo expresar mi gratitud al Dr. Carlos Rodríguez Springall y a la Lic. Assol Cortés Moreno por su paciencia, supervisión y sugerencias para la realización del presente trabajo. También quiero agradecer a la Lic. Laura E. Torres Velázquez por ayudarme a resolver los aspectos estadísticos. Asimismo, reconozco la valiosa colaboración de mi hermana Georgina por haber mecanografiado parte del trabajo.

A mi Madre

A Raúl

A Geo, Marco,
Irma, Miguel y Alejandro

A la memoria de Sergio V. H.

I N D I C E

IZT

1001233

INTRODUCCION	6
CAPITULO 1. Interacción adulto-infante y el desarrollo del lenguaje	9
CAPITULO 2. Marco Teórico del Proyecto de Investigación en Aprendizaje Humano: Teoría de Campo.	16
2.1 Sistema reactivo convencional.	18
2.2 Desligamiento funcional y sustitución de contingencias.	21
2.3 Estados de desarrollo del lenguaje	24
2.4 Estrategias metodológicas para el estudio del lenguaje	29
CAPITULO 3. Análisis Formal del Lenguaje	31
3.1 Caracterización del análisis formal del lenguaje	32
3.2 Gramática tradicional y gramática psicológica.	33
3.3 Ramas de la lingüística tradicional y el tratamiento que una gramática psicológica puede hacer de ellas	39
3.4 Algunos estudios sobre aspectos formales en interacciones diádicas.	44

CAPITULO 4. Proyecto de Investigación sobre Interacciones	
Lingüísticas Tempranas y Desarrollo del	
Lenguaje	46
4.1 Objetivos y metodología generales.	47
4.2 Objetivos del Nivel Formal	52
4.3 Objetivos del presente trabajo	53
4.4 Método	54
4.4.1 Sujetos.	54
4.4.2 Procedimiento.	54
4.4.3 Codificación y análisis de resultados.	55
RESULTADOS	57
DISCUSION.	74
FIGURAS.	83
TABLAS	91
BIBLIOGRAFIA	96
APENDICE 1	102
APENDICE 2	104

INTRODUCCION

Ribes y Pineda (1985) proponen que el análisis del lenguaje se debe efectuar en los siguientes niveles: Morfológico, Formal y Funcional.

El presente trabajo consiste en un análisis formal de un estudio longitudinal, de las interacciones adulto-infante en dos diadas con diferentes niveles socio-económico. Se analizan cuatro momentos del desarrollo de cada infante con sus madres por medio de la Longitud Media de Producción Verbal, Índice de Diversidad Lexical 1 o por palabras, Índice de Diversidad Lexical 2 o por morfemas, Tipos de Enunciados y Categorías Gramaticales.

En el primer capítulo de este trabajo se presentan algunos de los reportes que se han hecho sobre el desarrollo lingüístico infantil. Se enfatiza la importancia que tiene el adulto en este proceso y cómo va ajustando su lenguaje al desarrollo de su hijo. Asimismo, se mencionan algunos de los factores que pueden facilitar o entorpecer el desarrollo infantil. Se describen algunas técnicas de enseñanza paterna y algunas estrategias de aprendizaje filial.

En el capítulo dos se describe el marco conceptual en el que se sitúa este trabajo. Se explica que el lenguaje es un sistema reactivo convencional que permite al individuo desligarse situacionalmente y sustituir contingencias. Se plantean los estados de desarrollo del lenguaje y las estrategias metodológicas para su estudio.

En el capítulo tres se caracteriza al análisis formal del lenguaje contrastándolo con los estudios que hacen los lingüistas

tradicionales. Se plantea el estudio de una gramática psicológica.

En el capítulo cuatro se describe la metodología general del proyecto y la metodología particular del trabajo. (En los resultados se plantea que a partir de los diferentes análisis realizados se puede observar que la diada de nivel socio-económico superior muestra mayor complejidad lingüística, tanto para el adulto como para el infante.) El uso del Índice de Diversidad Lexical 2 o por morfemas parece ser más sensible a cambios en el desarrollo lingüístico que el Índice de Diversidad Lexical 1 o por palabras. Generalmente se utiliza el Índice por morfemas, pero nosotros (en el proyecto) preferimos el Índice por palabras por ser más fácil si se carece de precurrentes a este respecto. Finalmente, se discuten los resultados en términos de la utilidad de descripciones formales del lenguaje en un análisis psicológico del desarrollo del mismo.

CAPITULO 1

INTERACCION ADULTO-INFANTE Y EL DESARROLLO DEL LENGUAJE.

El lenguaje es la herramienta básica en la comunicación, lo utilizamos para interactuar con las personas que nos rodean comunicándoles hechos y emociones. Sin él nuestro potencial para interactuar se ve drásticamente reducido. Es crucial para las sociedades humanas ya que ayuda al mantenimiento del orden social y a la integración de los niños al complejo sistema de la cultura.

La adquisición del lenguaje implica un proceso de aprendizaje gradual. Este no es innato, como muchas investigaciones han tratado de demostrarlo (Snow y Ferguson, 1977; Rondal, 1981; y Moerk, 1985). Es importante conocer el proceso de adquisición del lenguaje ya que con esa información se puede guiar a los educadores para que establezcan las condiciones necesarias para que los niños pequeños vayan adquiriendo herramientas lingüísticas que los ayuden a incorporarse a la sociedad. Asimismo, estos conocimientos pueden ayudar a los terapeutas a establecer programas que ayuden a los niños que tienen dificultades para aprender a hablar.

En general se puede decir que el proceso de adquisición del lenguaje es un proceso de diferenciación de sonidos. Al principio los niños se encuentran con un ambiente lleno de ruidos y son capaces de producir algunos de ellos. En cuestión de algunos meses, los infantes desarrollan ciertas actividades productivas y receptoras que son la base de lo que posteriormente será su habilidad de comunicarse con personas de su comunidad. Cuando los niños son muy pequeños (tres o cuatro meses de edad) son capaces

de diferenciar la voz humana de otros sonidos y de producir algunos balbuceos. También aprenden algunas formas de interacción que posteriormente le ayudaran a aprender cómo hablar acerca de los objetos, eventos y personas que le rodean (Garnica, 1975), pero es a través de su interacción con el medio ambiente que puede desarrollar su lenguaje.

Actualmente hay una gran cantidad de investigadores que se preocupan por estudiar cómo el medio ambiente afecta el desarrollo lingüístico del infante. Ellos estudian principalmente las interacciones adulto-infante (generalmente la madre) para evaluar cuáles son las conductas maternas que afectan a la conducta infantil y cómo ésta puede afectar la de la primera.

Los primeros estudios de este tipo consideraban que las conductas maternas eran el principal determinante ambiental de la conducta del niño y su desarrollo. Se reconocía que la conducta del infante jugaba un papel mínimo en su socialización. Las relaciones observadas en las interacciones diádicas se atribuían a los efectos de la conducta materna sobre la conducta de su hijo (Gewirtz y Boyd, 1976). Sin embargo, Sears (cit. en Gewirtz y col. op. cit.) publicó un análisis del aprendizaje instrumental en que discutía las interacciones diádicas centrándose en las acciones interdependientes y señalando las instancias donde el niño influía en la conducta de sus padres. Esta influencia mutua es estudiada rigurosamente por Yoder y Kaiser (1989) los cuales intentaron identificar las variables infantiles que pueden modificar las relaciones del habla materna y del desarrollo del

lenguaje infantil.

Con respecto al habla materna dirigida a los infantes, se sabe que es diferente al habla que se presenta cuando hay una interacción entre adultos. Al respecto, Rondal (1981) menciona que cuando un adulto se dirige a un infante que está en vías de adquirir el lenguaje, sus emisiones vocales se simplifican y van cambiando conforme la capacidad lingüística de su hijo se va desarrollando.

Las adaptaciones del habla adulta al dirigirse al infante se modifican de muchas formas: sus rasgos fonéticos y fonológicos se simplifican de manera que la altura del tono es más elevada. El rango de frecuencias fundamentales es más amplio, lo que tiene como consecuencia una exageración del contorno de la entonación normal de los enunciados y por lo tanto la inteligibilidad de los enunciados paternos es muy buena. Los adultos simplifican su vocabulario al dirigirse a los infantes: es más concreto y contiene palabras utilizadas con mucha frecuencia en la comunidad (Rondal y Rodríguez, 1985). El léxico que se utiliza es muy simple y poco diverso. Los adultos reducen la diversidad y complejidad de relaciones semánticas en las emisiones dirigidas a sus hijos. Las emisiones son más cortas y gramaticalmente bien formadas, éstas tienden a ser repetitivas. Weist y Kruppe (1977, cit. en Rondal op. cit.) reportaron que las madres son particularmente buenas para entender el habla de sus hijos y de otros niños pequeños que aun no hablan bien. La mayoría de estos hallazgos se han reportado en el habla que las madres dirigen a

sus hijos y según Rondal (op. cit.) son pocas las investigaciones que se han efectuado sobre el habla que los padres dirigen a sus hijos. Al respecto el autor comenta que tanto los padres como niños mayores de tres años ajustan su habla, simplificándola y adaptándola al nivel de desarrollo lingüístico de niños pequeños.

Cuando los padres se dirigen a sus hijos no sólo reaccionan verbalmente, también lo hacen con conducta gestual. Los adultos aprueban o desaprueban verbal y no verbalmente los enunciados infantiles (Rondal y col., op. cit.), también corrigen y expanden las emisiones infantiles. En niños muy pequeños el modelamiento adulto es muy común (Garnica, 1975). Moerk (1985) menciona algunas técnicas de enseñanza-aprendizaje que pueden facilitar el desarrollo del lenguaje. Entre éstas están: hacer preguntas al infante y que éste las conteste, describir objetos, eventos y actividades, hablar sobre experiencias pasadas y futuras, etc. Moerk y Rondal (citados en Rondal, 1982) distinguen dos categorías que pertenecen a la dimensión de retroalimentación del habla paterna a la infantil: a) reacciones evaluativas; y, b) reacciones correctivas.

Una vez que los niños utilizan ciertas palabras y saben cómo combinar algunas de ellas para transmitir algún mensaje, emplean ciertas estrategias para seguir aprendiendo el lenguaje. Garnica (1975) menciona algunas de ellas como son: poner atención al final de cada palabra, poner atención al orden de las palabras y morfemas, y, evitar interrupciones y rearrreglos de unidades

lingüísticas. El autor señala que además de esas estrategias, el niño puede ayudarse con algunas otras estrategias no lingüísticas como puede ser la solución de algún problema, etc.

Las anteriores características del habla materna dirigida a sus hijos pueden verse modificadas por algunos factores socio-económicos como los siguientes:

→ Laosa (1982) menciona que el nivel de escolaridad de los padres es un factor determinante en la forma en que se dirigen a sus hijos. En términos generales, encontró que a mayor escolaridad de la madre, aparecen mayor número de conductas que "facilitan" el desarrollo del lenguaje como el modelamiento, el reforzamiento y responder a preguntas. Asimismo, el castigo físico disminuye en este tipo de madres. El autor reporta que conforme aumenta el nivel de escolaridad de los padres disminuyen los problemas de aprendizaje de sus hijos en la escuela. Los padres con niveles superiores de estudios enseñan a leer (o algunos elementos precurrentes) a sus hijos antes de entrar a la escuela y les leen con mucha frecuencia. Las madres con mayor escolaridad tienen mayores aspiraciones para sus hijos que las madres con baja escolaridad (Laosa, 1982). Carbajal, Torres y Vázquez (1986) reportaron que las madres con educación formal tienen un lenguaje más complejo que las madres analfabetas. Los hijos de las primeras desarrollan patrones lingüísticos más complejos que los hijos de las segundas.

→ El tamaño de la familia y el orden de nacimiento es otro factor que puede afectar el desarrollo infantil. Marjoribanks

(1975, cit. en Cortés, 1984) encontró que la cantidad de interacción decrementa a medida que la familia aumenta. Los primogénitos reciben más atención que los hijos posteriores y los últimos son los que menos atención reciben. El autor sugiere que los primogénitos tienden a tener puntajes cognoscitivos más altos por la atención que reciben. En 1976, este investigador reporta en otro trabajo que las habilidades cognoscitivas de los infantes decremantan conforme el tamaño de la familia incrementa.

El nivel nutricional es otra variable importante en el desarrollo infantil. Chávez y Martínez (1976) y Chávez, Martínez y Yaschine (1976) encontraron que cuando los niños tienen una mejor alimentación desarrollan patrones de interacción con el medio más complejos (donde se incluye a la madre) que los que tienen deficiencias alimenticias, como es dormir menos, usar menos la cuna durante el día, jugar más y oponerse a usar pañal. Estos niños se mueven más y presentan conductas más complejas que los niños desnutridos. Estos últimos presentan niveles de actividad física inferiores que los que están bien alimentados. Carbajal y cols. (1986) reportaron que el desarrollo lingüístico de niños provenientes de clases socio-económicas bajas era menor que el de los niños provenientes de clase media o media-alta.

CAPITULO 2

MARCO TEORICO DEL PROYECTO DE INVESTIGACION EN APRENDIZAJE

HUMANO: TEORIA DE CAMPO.

Después de haber revisado algunos estudios del desarrollo del lenguaje, ahora pasaremos a exponer el marco teórico con el que trabaja el Proyecto de Investigación en Aprendizaje Humano, del cual forma parte la presente investigación.

Ribes (1983) considera que existen muchas formas de análisis del lenguaje, cada una de ellas destaca diferentes características de acuerdo al marco conceptual con el que se trabaja. De esta forma el lenguaje puede ser entendido de distintas maneras. Como acción, es decir, el lenguaje es descrito en términos de acciones o conductas biológicas en donde lo que se destaca es la morfología de la actividad del organismo, esto es, la actividad vocal y los procesos neuronales que la regulan. El lenguaje puede ser entendido como descripción, en donde se considera que el lenguaje es sólo una forma de expresión de eventos, situaciones o intenciones particulares. El lenguaje también puede ser entendido como producto, en donde se le analiza en términos de estilos generados por ciertas prácticas sociales e identificados en los productos objetificados del lenguaje como son textos, cintas, transcripciones, etc. Al entender al lenguaje como un conjunto de reglas se establecen abstracciones de posibles relaciones entre productos lingüísticos convencionales que permiten describir las condiciones particulares que son instancias de ciertas reglas. El lenguaje entendido como conducta o interconducta consiste en los procesos que regulan las interacciones particulares de un individuo, involucrando grupos reactivos convencionales y contingencias

sustitutivas (lo cual se describirá posteriormente)

El autor nos sugiere que estas formulaciones no solamente son un ejercicio formal, ellas nos indican que el lenguaje no es sólo una cosa, sino que es una abstracción acerca de relaciones concretas que involucran conducta convencional como eventos o como productos. Es la última postura la que podría considerarse como verdaderamente psicológica. Todas las demás aunque abordan un objeto de estudio denominado lenguaje, lo que hacen es trabajar con diferentes niveles de abstracción, y por tanto, lo hacen con herramientas teóricas y empíricas que se definen a partir del marco conceptual del que parten.

Para la psicología, el lenguaje es un proceso interactivo que consiste en un complejo sistema de relaciones interdependientes entre el individuo y los objetos, eventos y demás organismos del medio ambiente. Para hacer un análisis funcional de este tipo de relaciones interdependientes Ribes y Pineda (1985) consideran que se deben tomar en cuenta dos aspectos: la adquisición de un sistema reactivo convencional y el desligamiento funcional de las respuestas lingüísticas del individuo. Veamos en qué consiste esto.

2.1 SISTEMA REACTIVO CONVENCIONAL.

Ribes y López (1985) establecen que los organismos humanos tanto como los infrahumanos, están "representados por una unidad biológica que despliega actividad en un ambiente particular" (p. 44). El organismo interactúa con los cambios energéticos del

entorno de manera tal que responde de momento a momento y según las características del medio, lo que puede hacer variar el tipo de respuestas. A esta forma particular de sistemas biológicos de respuesta es a lo que se llama sistema reactivo. Esta capacidad reactiva depende biológicamente de ciertos factores filogenéticos (propios de la especie) y de maduración ontogenética, es decir, la historia propia de los organismos al interactuar con el medio ambiente. "La configuración funcional de estos sistemas reactivos puede interdepender de las características físico-químicas y ecológicas del ambiente, así como de los aspectos normativos establecidos por convención, caso exclusivo del ser humano" (p. 44). La primera forma de reaccionar ante el medio ambiente es no convencional. Los sistemas reactivos convencionales consisten en interacciones socialmente funcionales con morfologías arbitrarias con respecto a las dimensiones físico-químicas y biológicas de los objetos y eventos con los que el individuo se relaciona. Las convenciones representan acuerdos y prácticas sociales, y en la medida en que son compartidas por los miembros de un grupo son consideradas como convencionales. El lenguaje como conducta es convencional si su funcionalidad es compartida por individuos de un grupo al interactuar entre ellos y con los eventos del medio ambiente.

Es importante señalar que Ribes y Pineda (1985) establecen que los seres humanos desde el momento en que nacen forman parte de un campo de interacciones funcionalmente mediadas y contextualizadas por eventos lingüísticos. El medio en que se

desarrollan los humanos es un ambiente lingüístico aun y cuando las interacciones con objetos no tengan morfología lingüística. La conducta lingüística como interacción convencional "no sólo incluye acciones con morfologías verbales, sino también cualquier acción que sea parte de las interacciones mediadas por eventos lingüísticos" (p. 8). Ciertas conductas como son los gestos, el observar, escuchar, escribir, o alguna otra con morfología no verbal, podrá ser considerada como verdaderamente lingüística solamente cuando permita tipos particulares de mediación entre los individuos y eventos con los que se interactúa en una situación dada.

Para poder dar una explicación del lenguaje como conducta, entonces es necesario analizar el proceso de adquisición de este sistema reactivo convencional. Las condiciones básicas para la adquisición del lenguaje según el autor son:

- 1) La adquisición de las respuestas de escuchar, las cuales incluyen reacciones perceptuales y sensitivas a eventos y estímulos lingüísticos.
- 2) La adquisición de unidades de respuesta ajustadas o apropiadas a morfologías lingüísticas.
- 3) La adquisición de estilos de respuesta o patrones interactivos acordes al medio ambiente.

Aunque es posible hacer un análisis de la adquisición de conductas convencionales a través de la identificación de aumento de morfologías y extensión de unidades de respuesta vocales, esto no tiene sentido si no se consideran las circunstancias y

relaciones funcionales bajo las cuales dichas respuestas se adquieren y ejecutan. (Ribes, 1983).

2.2 DESLIGAMIENTO FUNCIONAL DE LAS RESPUESTAS Y SUSTITUCION DE CONTINGENCIAS.

Según Ribes y López (op.cit) el concepto de desligamiento significa fundamentalmente la posibilidad que tiene el organismo de responder en forma ampliada y relativamente autónoma respecto a las propiedades físico-químicas concretas de los eventos y, de los parámetros espacio-temporales que las definen en una situación dada. El desligamiento es un concepto que permite diferenciar a la conducta psicológica del comportamiento biológico. La conducta biológica está constituida por respuestas fijas del organismo a las características y modalidades energéticas de los objetos particulares del medio ambiente. Esta conducta biológica se puede transformar en conducta psicológica en la medida en que las respuestas particulares se desligan funcionalmente de sus características filogenéticamente determinadas de respuestas biológicas fijas. Ribes (cit. en Carbajal, Torres y Vazquez, 1986) considera que los factores que determinan el proceso de desligamiento de la conducta son:

- a) La diferenciación sensorial que permite formas coordinadas y diversificadas de respuestas a los eventos del medio ambiente.
- b) La diferenciación motriz y en especial la capacidad de manipulación y motricidad que permiten alterar directamente las relaciones entre los eventos del medio ambiente y el organismo,

en la medida que el propio organismo puede producir la representación de los eventos o ponerlos en contacto funcional por medio de su desplazamiento.

c) La convivencia con miembros de la misma especie con formas interactivas de organización social que permite desarrollar respuestas diferenciales ante otros organismos como condiciones de estímulo y en consecuencia, posibilita eventos con "morfologías organísmicas funcionales".

d) La existencia de un ambiente normativo estructurado con base en convenciones que trasciendan las circunstancias inmediatas del medio ambiente.

El desarrollo psicológico de un individuo es entonces un proceso progresivo de desligamiento de los sistemas reactivos, los que al principio están ligados a parámetros energéticos específicos, después a circunstancias situacionales y a objetos y eventos específicos, para finalmente desligarse completamente de las situaciones en sí mismas. Esto último es lo que puede llamarse conducta lingüística. A través del lenguaje los individuos son capaces de responder ante objetos no presentes, eventos que ocurren en diferentes tiempos y lugares, eventos no tangibles o eventos relacionados bajo diferentes contingencias. La morfología arbitraria de respuestas convencionales es la que permite el desligamiento funcional, pero para que esto sea posible, es necesario que exista una historia de interacciones que promuevan "patrones de mediación sustitutiva". De otra forma, las respuestas convencionales actúan al mismo nivel funcional de

las respuestas no convencionales. La mediación sustitutiva implica que la interacción en la que se involucra el individuo no está bajo las contingencias establecidas entre las relaciones situacionales de los objetos y eventos. Este tipo de interacción tiene dos rasgos funcionales: primero, la interacción se expande debido a las contingencias introducidas por las respuestas convencionales, las cuales no sólo se añaden a la situación, sino que la transforman en relaciones sustitutivas. Segundo, estas relaciones sustitutivas pueden consistir en relaciones con respecto a eventos u objetos pero desligados de propiedades temporales, espaciales o aparentes de tal evento o en relaciones a eventos específicos, pero como productos y acciones convencionales de las respuestas propias o de otros individuos.

Al analizar el desarrollo y adquisición del lenguaje no sólo es suficiente tratar de identificar las conductas de los individuos como un evento que tiene relaciones secuenciales con otros eventos en tiempo y espacio, sino que se debe tratar de identificar las formas particulares en las que la conducta participa en la organización de los campos interactivos. La conducta de un organismo es un componente funcional que interviene en la organización de distintos tipos de contingencias que se desarrollaran desde las más simples a las más complejas, dependiendo de las posibilidades del individuo de mediar las relaciones de contingencias en un campo, y además, del tipo de desligamiento de la reactividad frente a las propiedades físico-químicas de los eventos medio ambientales. Este carácter

cualitativo de moldear las contingencias es a lo que Ribes y Pineda (op. cit.) llaman aptitud funcional. En este análisis del desarrollo del lenguaje, no se considera que las conductas desaparecen ni son excluidas al presentarse otras consideradas como más complejas, sino que por el contrario, son incluidas como componentes de esas nuevas formas de organización. Sin embargo, esto no significa que al pasar de un nivel de aptitud funcional a otro se transformen automáticamente todas las competencias disponibles en el nivel inferior, sino que se podrán adquirir algunas nuevas formas de competencias sin que necesariamente se afecten todas las formas de competencia ya disponibles.

Las competencias consisten en grupos de respuestas que son funcionales a ciertas condiciones en el ambiente, condiciones que involucran grupos particulares de objetos, eventos y relaciones o arreglos particulares de contingencias. Esta agrupación de respuestas se hace porque ellas comparten ciertas propiedades funcionales de acuerdo a su correspondencia o equivalencia con objetos, eventos o contingencias ambientales particulares. De acuerdo a esto, una misma competencia, puede tener funcionalidad en diferentes niveles de organización cualitativa de la conducta.

2.3 ESTADOS DE DESARROLLO DEL LENGUAJE.

Para organizar el desarrollo funcional de individuo, Ribes (1983) propone cinco estados generales o niveles de aptitudes.

Estos son:

INTERACCION CONTEXTUAL, en donde la conducta no cambia las

contingencias en el ambiente, son las contingencias entre eventos las que actúan sobre el individuo, y por tanto este reacciona sólo ante contingencias que dependen de relaciones proximales espaciales y temporales. En conducta lingüística, este arreglo de contingencias se refiere al moldeamiento de ciertas morfologías fonéticas y gesturales en relación con determinados eventos y objetos del medio ambiente. Son interacciones entre propiedades de estímulo contextualizadoras de estímulos fonéticos con sus correspondientes respuestas morfológicas, la cual se efectúa a través de la influencia de reglas y factores sociales. En este primer nivel de organización del lenguaje se encuentra la adquisición y establecimiento de un sistema reactivo convencional que tiene la forma de lo que se ha llamado lenguaje gramatical e incluye la expansión del vocabulario y formas sintácticas que definen la posibilidad de interacciones verdaderamente lingüísticas. Ribes (1983) afirma que "el análisis hecho por Skinner de las respuestas ecoicas, intraverbales, tactos y textuales son pertinentes en diferentes momentos de este estado, ya que la estructuración del estilo del habla no es sólo un proceso restringido a la asociación de palabras y objetos sino que también se refiere a las relaciones entre palabras como objetos de estímulo, como sucede en la lectura, imitación y conversación normal"(p. 14).

INTERACCION SUPLEMENTARIA, en donde el sujeto empieza a responder ante la ausencia de condiciones particulares en las cuales esa conducta es relevante. El individuo actúa sobre el ambiente

afectando contingencias ante las que anteriormente solo era reactivo, es decir, no solamente responde a las relaciones contextuales del medio ambiente, sino que además y por medio de sus acciones lingüísticas, es capaz de producir dichas relaciones. El individuo al hablar afecta las formas en las cuales el ambiente es funcional para él. Hablar se vuelve un repertorio funcional que produce efectos específicos en el ambiente principalmente a través de la mediación de otros. Sin embargo, este estado no representa una interacción lingüística verdaderamente sustitutiva ya que el individuo es mediado por la conducta de otros individuos, pero esta mediación es funcional sólo en interacciones concretas aquí-ahora con objetos y otros individuos. Este estado es importante para los procesos de socialización, debido a que el hablar le permite al individuo ser mediado en sus interacciones con otros individuos.

3) INTERACCION SELECTORA. La interacción entre el individuo y su medio ambiente se establece en situaciones que involucran contingencias condicionales con respecto a factores múltiples y relacionales. Dichas contingencias relacionales requieren que el individuo responda a clases de eventos funcionales que se establecen de acuerdo a las propiedades relacionales de los eventos. En este estado las interacciones basadas en propiedades físicas de respuesta y ambiente se vuelven mediadas, y por tanto, condicionales a su relación con propiedades convencionales de estímulos y respuestas lingüísticas. Las interacciones se realizan en términos de las propiedades concretas de las

situaciones en las que se efectúan, es decir, son interacciones aquí-ahora. Las interacciones por sí mismas se vuelven condicionales a los estímulos y respuestas lingüísticas de otros individuos que determinan cómo se efectuará la relación específica. "El individuo podrá responder con morfologías lingüísticas o no lingüísticas a un grupo de eventos en términos de las propiedades físicas que comparten o que lo distingue. Sin embargo, el factor que determina la interacción con ellos se relaciona siempre a instrucciones verbales, rasgos convencionales o relaciones convencionales entre eventos definidos por un tercer evento" (Ribes, 1983, p.16).

El autor sugiere que en estos tres estados no se puede hablar de conducta lingüística propiamente dicha, las considera etapas pre o para-lingüísticas. De hecho, menciona que las dos primeras no son diferentes de los tipos de respuestas concebidas por teorías tradicionales que se basan en condicionamiento clásico y operante, aunque es importante señalar, que algunas de las acciones particulares que se mencionan podrían sobrepasar los límites restringidos de estos sistemas conceptuales.

Para hablar de conducta considerada como verdaderamente lingüística, el autor establece que son necesarios dos factores. Primero, el desligamiento espacio temporal de las respuestas del individuo, lo cual le permite separarse de las circunstancias momentáneas que limitan la interacción concreta, y segundo, la biestimulación, esto es, la interacción simultánea del referidor o hablante con el referido o escucha y con el objeto del que se

habla o referente. A partir de esto se puede hablar del cuarto estado de desarrollo, es decir, la interacción sustitutiva referencial.

4) INTERACCION SUSTITUTIVA REFERENCIAL. El sujeto sustituye a través de sus respuestas convencionales la conducta de otros escuchas con objetos o eventos del medio ambiente. Esta sustitución permite que se hable de objetos o eventos no presentes, desligándose así de las contingencias aquí-ahora. Dado que estas contingencias se presentan sólo a través de las respuestas del individuo, es posible hablar de eventos pasados o futuros, y esto de acuerdo con Ribes es una de las propiedades definitorias del lenguaje como conducta. Es importante señalar que en un episodio realmente lingüístico, tanto el hablante como el escucha son importantes. Una interacción no se podría considerar como lingüística si no existiera un referido, ya que es el referidor el que permite un contacto indirecto entre el escucha y el objeto o evento del que se habla.

5) INTERACCION SUBSTITUTIVA NO REFERENCIAL. El individuo es capaz de producir y responder a estímulos convencionales con respuestas convencionales y las contingencias no afectan la interacción del otro individuo con el objeto sustituido. La interacción se da exclusivamente en un nivel convencional y ya no existen objetos concretos que sean los referentes. En este estado, el individuo no sólo puede desligarse del tiempo y el espacio en el que ocurren los eventos, sino que también se desliga de los eventos concretos mismos.

2.4 ESTRATEGIAS METODOLOGICAS PARA EL ESTUDIO DEL LENGUAJE.

Ribes y Pineda (op. cit) sugieren que los estados de desarrollo mencionados anteriormente se pueden analizar con las siguientes estrategias metodológicas: estudios longitudinales que observen diferentes clases de interacción del adulto con el infante, estudios experimentales que analicen la interacción a través de la manipulación de variables situacionales y reactivas, y finalmente, estudios comparativos que busquen similitudes y diferencias entre niveles de acuerdo a los procesos identificados en los estudios mencionados anteriormente (longitudinales y experimentales). Estas investigaciones deben de analizarse con categorías que pongan de manifiesto la importancia de la interacción adulto-infante y los eventos del medio ambiente en el proceso de la adquisición del lenguaje. Para esto Ribes (op. cit.) propone los siguientes niveles de análisis:

A) Nivel morfológico, que se divide en dos:

i) morfológico, en donde se describen las conductas vocales y no vocales de acuerdo a su grado de convencionalidad.

ii) Nivel formal en el cual sólo se analiza la conducta vocal a partir de categorías gramaticales y con algunos índices morfosintácticos del desarrollo del lenguaje como son el Índice de Diversidad Lexical (IDL) y la Longitud Media de Producción Verbal (LMPV)

b) Nivel funcional en donde se incluyen las respuestas cuyos tipos de relaciones con el medio se definen por las clases de

interacciones con otras respuestas, organismos, objetos o eventos y no por sus características morfológicas o formales.

El análisis del desarrollo de lenguaje como conducta debe hacerse de acuerdo a algunas relaciones teóricas que se espera que surjan entre las tres dimensiones básicas que se acaban de mencionar. Estas relaciones teóricas pueden ser puestas en diferentes grupos de suposiciones dependiendo de las relaciones involucradas en la relación y la especificidad de tales relaciones, estas son:

Dentro de las relaciones morfológicas se incluyen cambios en la conducta del niño dependientes de la conducta de la madre y del tiempo. Dentro de las relaciones formales y funcionales se incluyen cambios secuenciales en el tiempo y dependientes de la conducta de la madre en la conducta del niño. Relaciones morfológicas-formales, morfológicas-funcionales y formales-funcionales incluidas dentro de las dependencias infantiles y dependencias entre la madre y el niño, algunas de las cuales pueden estar determinadas por la conducta de la madre y algunas otras por la conducta del niño.

Debido a que el objetivo del presente trabajo es hacer un análisis formal de las interacciones adulto-infante, antes de pasar a revisar en qué consiste la investigación realizada, examinaremos en qué consiste el análisis formal del lenguaje, algunos estudios que se han hecho al respecto y una propuesta psicológica del análisis formal del lenguaje.

CAPITULO 3

ANALISIS FORMAL DEL LENGUAJE

3.1 CARACTERIZACION DEL ANALISIS FORMAL DEL LENGUAJE.

El análisis formal del lenguaje consiste, como su nombre lo indica, en identificar las características formales que describen componentes convencionales (las unidades gramaticales representan convenciones) y estilos conductuales de prácticas sociales desde el punto de vista de los gramáticos. Con este tipo de análisis se estudian los componentes vocales de la conducta lingüística en términos de su estructura gramatical a través de las categorías tradicionales utilizadas por esta disciplina como son verbos, sustantivos, adjetivos, etc. También se analizan los componentes de las emisiones lingüísticas por medio de los tipos de enunciados. Se analizan algunos aspectos morfosintácticos del habla a través de la Longitud Media de Producción Verbal y, finalmente se obtiene la diversidad lexical con el Índice de Diversidad Lexical (posteriormente se describirá en qué consiste cada uno de estos análisis).

A pesar de que esta descripción del análisis formal nos da la impresión de que se realiza la misma actividad que los lingüistas, es conveniente aclarar que en el presente trabajo no se pretende realizar la labor que ellos efectúan, sólo se utiliza a la gramática como una herramienta descriptiva, ya que como señala Kantor (1977), en la medida en que surgen de prácticas individuales y sociales, las descripciones gramaticales parcialmente transmiten algunas de las condiciones bajo las cuales se efectúan las acciones de hablar y escribir. Esto no implica que las descripciones gramaticales sean totalmente

necesarias para la explicación de la conducta lingüística, ellas representan solamente alguna medida de las dimensiones conductuales de la situación en la que fueron emitidas como acción.

3.2 LA GRAMATICA TRADICIONAL Y LA GRAMATICA PSICOLOGICA.

Dado que el presente trabajo implica una labor que sugiere una estrecha relación entre la lingüística y la psicología, a continuación revisaremos como estudian al lenguaje ambas disciplinas y algunos puntos polémicos al respecto.

El capítulo anterior lo iniciamos con el análisis que hace Ribes acerca de las diferentes formas en las que se puede entender al lenguaje. Dos de ellas son las que nos interesan. Por un lado tenemos al lenguaje considerado como producto (o cosa), que es la forma en que los lingüistas tratan a la actividad en cuestión. Por otro lado tenemos la perspectiva de los psicólogos los cuales consideran al lenguaje como interacción. Estas afirmaciones nos ilustran la principal polémica entre la forma de considerar al lenguaje.

Kantor (1968) plantea que los lingüistas han aceptado (al menos en última instancia) que su objeto de estudio es un tipo de conducta humana, esto es, la forma en que las personas se adaptan lingüísticamente a otras, se comunican, conversan o ejecutan la conducta de hablar. Al respecto Jespersen (cit. en Kantor, op. cit.) comenta:

"la esencia del lenguaje es la actividad humana, actividad

de una parte del individuo que lo hace entenderse con otro y en parte actividad del otro individuo para entender lo que está en la mente del primero. Pero antiguamente esto fue menospreciado y las palabras y las formas fueron tratadas a veces como si fueran cosas u objetos naturales con existencia propia" (p. 4).

Al parecer esto no sólo sucedía antes, sino que en la actualidad, a pesar de tales afirmaciones, los lingüistas siguen tratando de una forma similar al lenguaje. Los lingüistas estudian las acciones pasadas de hablantes y la conducta de hombres de otras épocas o de aquellos que viven en lugares distantes e inaccesibles. Estos investigadores, al igual que muchos otros, no pueden tratar su objeto de estudio de forma inmediata. Es difícil que los investigadores puedan observar o experimentar directamente sobre cada evento que les interesa, sin embargo, Kantor (op.cit.) sugiere que no se debe de tratar a los objetos de tal conocimiento como diferentes de aquellos observados directamente. El autor plantea también que muchos de los problemas que tienen los lingüistas al estudiar las emisiones verbales, son el ... "resultado de una falta de acuerdo con respecto a la naturaleza de la forma, función, significado y uso. Sin embargo, estos criterios son utilizados indistintamente, cuando alguno es insuficiente para una explicación, entonces se recurre al siguiente y así. Esta ausencia de técnicas descriptivas satisfactorias reflejan una falta de fundamentos científicos. Uno de los principales problemas aparece cuando una persona habla sin palabras. ¿Cuáles son los elementos que se

ejecutan?. Cuando excluimos al lenguaje gestural implícitamente aceptamos como nuestro criterio del habla a la actividad de "hablar como libro" (hablar por medio de fórmulas convencionales o palabras cristalizadas). Aún más corremos el riesgo de transformar inmediatamente la conducta lingüística a símbolos estáticos" (p.4).

Cuando un lingüista elige trabajar con conducta hablada, se puede decir que generalmente aísla sus datos de otros fenómenos en el campo lingüístico. Ellos no estudian las interacciones lingüísticas sino que analizan y describen cosas materiales alejadas del habla real. En relación a esto citaremos de nuevo a Jespersen (op. cit.):

..."estoy convencido de que muchos de los defectos de la actual teoría gramatical (el artículo original fue escrito en 1924) se deben al hecho de que la gramática ha sido estudiada principalmente en relación con lenguajes antiguos conocidos sólo por medio de la escritura, y de que sólo se puede obtener una correcta apreciación de la naturaleza del lenguaje cuando el estudio se basa en primer lugar en la observación directa del lenguaje viviente y sólo secundariamente en documentos impresos y escritos" (p. 8).

Kantor (op. cit.) comenta que aunque Jespersen claramente reconoce la necesidad de estudiar acciones y no cosas, extrañamente regresa a las cosas y se preocupa por la forma en que ocurre el habla. Este autor no es el único que reconoce el carácter conductual del lenguaje. Por ejemplo, Wegener (cit. en

Kantor, 1968), insistía en el aspecto conductual del lenguaje, reconoció que el habla era un fenómeno de ajuste y la gran importancia de la situación al hablar (la influencia del ambiente). Sin embargo, sus aportaciones se devaluaron por estar fundamentadas en una psicología mentalista, ya que para él el lenguaje era finalmente una composición de palabras cuya función es conllevar ideas o estados mentales y la situación sólo sirve para clarificar el significado de una palabra.

Por su parte Bloomfield (1984), al tratar de explicar la naturaleza del habla culta e inculta, reconoce que el lenguaje hablado es diferente al lenguaje escrito. El autor plantea que el lenguaje está constituido por acciones y señales. Según Bloomfield (cit. en Kantor, 1968) una ciencia lingüística debe comenzar por sonidos más que por significados. Sus estudios sobre las palabras empiezan con sonidos básicos y se mueve de la combinación de sonidos hacia las formas lingüísticas. Aunque inicialmente enfatiza la construcción real de las palabras, encuentra necesario considerar la posición o relación (función gramatical, sintaxis) y su significado. Por tanto, es obvio que el autor trata al lenguaje de la misma forma que sus colegas.

A pesar de que son muchos los lingüistas que reconocen el origen del lenguaje, ellos transforman un complicado ajuste a un escucha y una cosa de la que se habla en una emisión, que incluye ciertas palabras y organizaciones sintácticas, para luego descubrir las condiciones o causas de tales fenómenos. Estas emisiones serán tratadas como lenguaje estático y no como ajustes

referenciales, tomando a la descripción del evento como el evento mismo y olvidando su carácter ajustivo e instrumental. Hay que reconocer que hasta hace poco, el tratar al lenguaje de esa forma tenía la ventaja de proveer una fuente invariable de datos.

Podemos decir que mientras que el psicólogo estudia al lenguaje como adaptaciones a objetos estímulo, el gramático convencional (o lingüista) se interesa por el estilo de esas adaptaciones. En el capítulo anterior se describió en que consiste el lenguaje como conducta, sin embargo, hasta aquí no es muy clara la labor de los lingüistas. Por tanto, antes de continuar es necesario a hacer un breve paréntesis para aclarar esto. Los lingüistas estudian las palabras, que son los productos objetificados del lenguaje proveniente de ciertas prácticas sociales e individuales que van desde las transcripciones de interacciones entre individuos, hasta los textos impresos. Estudian el significado de las palabras, los sonidos que las componen, sus accidentes y las relaciones entre ellas.

Se podría decir que más que ninguna otra, la conducta de hablar marca la polarización entre eventos y la forma en que ocurren, entre el ajuste y el estilo en el cual se ejecutan. Por un lado está la referencia a algo, es decir, su aspecto psicológico y por el otro, el patrón con el que se hace la referencia, o sea, su aspecto gramatical. Los patrones lingüísticos generalmente incluyen los rasgos que las sociedades particulares delimitan, por tanto el trabajo del gramático es

reportar cuáles son las convenciones lingüísticas de ciertos grupos sociales. Estos grupos sociales están constituidos por individuos, y son las actividades lingüísticas individuales y las circunstancias bajo las cuales se ejecutan las que interesan a los psicólogos. Por tanto, se podría concluir que ambos estudiosos del lenguaje podrían complementar mutuamente sus descripciones del habla, sin embargo, esto sólo sería posible cuando se tratara de lenguaje vivo.

Kantor (1968) propone el estudio del lenguaje a través de lo que él ha denominado como Gramática Psicológica, cuya función es tratar de explicar las actividades de referencia específicas de personas, es decir, tratar de dar cuenta de cuáles son los modos específicos de vocabulario, sonidos y patrones sintácticos de las respuestas lingüísticas. Aunque la gramática psicológica puede llegar a interesarse en las actividades de grupos, su objetivo principal deben de ser las actividades de personas, de su desarrollo lingüístico individual y las circunstancias específicas bajo las cuales se ejecuta la respuesta lingüística. Para la gramática psicológica el lenguaje no sólo tiene componentes verbales, estos son sólo uno de los diferentes ajustes que se pueden hacer lingüísticamente. Un episodio referencial puede estar constituido por conducta gestual y por tanto hay que considerar estos componentes, así como los objetos estímulo y las condiciones en que se efectúa el episodio lingüístico.

Para entender en qué consiste exactamente la gramática



psicológica vamos a revisar las diferentes ramas de la lingüística tradicional y la forma en que la gramática psicológica aborda cada uno de los aspectos que éstas estudian.

3.3 RAMAS DE LA LINGÜISTICA TRADICIONAL Y EL TRATAMIENTO QUE UNA GRAMATICA PSICOLOGICA PUEDE HACER DE ELLAS.

FONETICA.

IZT. 1001233

La fonética se interesa por analizar los sonidos producidos al hablar. Aunque los estudiosos de esta disciplina tratan a los sonidos como objetos que tienen ciertas propiedades como son el timbre, tono, intensidad y volumen, el psicólogo puede interesarse en la fonética porque los sonidos son rasgos importantes de la conducta vocal. Sin embargo, lo más relevante es que en las situaciones interpersonales, los sonidos forman palabras y frases que constituyen estímulos para las reacciones del hablar por parte del oyente o para alguna otra reacción, ya que estos constituyen estímulos auxiliares que determinan la forma en que el oyente responderá.

SEMANTICA.

La semántica estudia el significado de las palabras. Kantor (1968) plantea que lo que la semántica realmente estudia es a las palabras en tres niveles:

1) Nivel de uso. Una palabra significa por ejemplo flor porque se utiliza para nombrar a un objeto estímulo que tiene tallo,

pétalos, etc.

2) Nivel de definición. Cuando se corelacionan palabras con sus sinónimos, como por ejemplo cuando queremos saber el significado de una palabra recurrimos a un diccionario.

3) Nivel de descripción. Este aspecto tiene que ver con la investigación de relaciones entre palabras y lo que ellas significan, es decir, las palabras y para lo que se establecen en el marco de la psicología o la lógica. Ya no se observa su uso o como son igualadas, sino que se interpreta su naturaleza simbólica.

La semántica trata a las palabras como objetos aislados y cuando empieza a estudiar descripciones escritas de interacciones, las palabras pierden su carácter fijo de cosas y adoptan la fluidez de las acciones. El significado de las palabras dependerá de cómo son utilizadas en situaciones particulares de interacción, en ocasiones su función cambiará, por ejemplo el género o el número podrán variar en un mismo episodio lingüístico. Para hacer un estudio psicológico de la semántica hay que olvidarse de las interpretaciones de nuestras acciones. No hay razón para buscar significados cuando uno está estimulado a decirle a alguien acerca de algo que se hizo cuando por ejemplo se recoge un papel que se cae. Esta acción es un evento observado mientras que cualquier interpretación sería impuesta a ésta por algún observador. Hay que evitar la confusión entre el evento y la interpretación del mismo. Para el psicólogo que trata con ajustes a situaciones específicas, ..."la

interpretación del significado dada a los ajustes del escucha consiste solamente de una interacción apropiada con el ajuste del hablante y su referente particular" (Kantor, op. cit., p. 119), sin importar si es una acción vocal o gestual.

La gramática tradicional divide a la semántica en dos: la semántica y la etimología. Kantor (op. cit.) dice que el estudioso de la gramática psicológica no puede separar una de otra ya que los individuos constantemente se ajustan a los eventos. Por ejemplo, primero podemos decir "mi padre murió" y luego podremos referirnos a ese mismo evento diciendo "mi padre pasó a mejor vida". Por tanto, el autor propone que los cambios semánticos sean considerados sólo como cambios es el estilo de referirnos a un mismo evento.

SINTAXIS.

La sintaxis es el estudio de las interrelaciones de las palabras en frases y oraciones. La sintaxis es la que más problemas causa al tratar de relacionarla con la psicología ya que hay un gran abismo entre una acción de ajuste a un estímulo y las relaciones que se asume son expresadas por las diferentes partes de la oración. Aunque muchos estudiosos de la sintaxis dicen que ésta estudia los arreglos de las palabras, ellos piensan en el orden de las palabras como procesos de expresión de significados. Jespersen (cit. en Kantor op. cit.) sugiere que la sintaxis no trata con palabras o símbolos, sino con estados inherentes. "La sintaxis comienza con el significado o aspecto

interno (el cual es traducido a formas) y entonces se pregunta qué símbolos utiliza en la traducción" (p. 128).

En vista de la dificultad que existe al plantear una vinculación directa entre sintaxis y psicología Kantor (op. cit.) plantea que la sintaxis es el estudio de los dramas del habla, esto es, lo que realmente va sucediendo cuando una persona habla. En las conversaciones se encuentran las situaciones más dramáticas. Sin importar la velocidad con la que se efectúa una interacción, para el observador ésta representa una serie de sucesos en la cual dos personas actúan simultánea o alternadamente, ajustándose reactiva o estimulativamente el uno al otro o a objetos estímulo. Sin importar cuál sea el carácter del drama (trágico, cómico, etc.) en cada caso los protagonistas jugarán alguno de los diversos roles posibles que asuman. La función del psicólogo que estudie la sintaxis será la de describir las diferentes interrelaciones entre sucesos.

MORFOLOGIA.

La morfología estudia la forma de las palabras y sus accidentes. Se podría decir que esta disciplina es la que se encuentra más lejos de cualquier ajuste verdaderamente lingüístico debido a que este campo se interesa en las palabras como cosas en su forma más pura sin importar si son productos del habla o de formas impresas. Los que estudian la morfología de las palabras se interesan por ejemplo en que la palabra "rapidamente" es un adverbio por el sufijo "-mente", etc. Kantor (op cit.)

menciona que la discusión de los gramáticos acerca de los componentes de la gramática ejemplifica el contraste entre conducta y las descripciones de las palabras como elementos de diccionario.

Existen palabras que tienen la misma forma, por ejemplo, este (adjetivo), éste (pronombre) y esté (verbo), las cuales resultan ser la misma abstracción o representación de sucesos completamente diferentes. Según el autor, cuando se estudia al lenguaje como conducta, es imposible trasladar cualquier interacción lingüística a unidades de palabras o sílabas. Por un lado porque en ocasiones no se dicen las cosas como se transcriben. Por ejemplo, en lugar de decir "pues ahora es tiempo de partir", decimos "pus ora es tiempo de partir" (esto es más obvio en inglés, los anglo-parlantes dicen gimme o didja en lugar de give me o did you), además de que las interacciones lingüísticas también están constituidas por gestos. Para hacer estudios morfológicos de interacciones verdaderamente lingüísticas Kantor (op. cit.) sugiere que hay que analizar estilos o formas de adaptación. Plantea que los ajustes del lenguaje se dividen en adaptaciones personales y las convenciones pertenecientes al idioma. Los individuos reaccionan de diferentes maneras ante un solo estímulo, por tanto, hay que estudiar estas diferencias, que además de ser descritas en términos de morfología, se pueden describir en términos de su carácter gestual y fonético.

El tratamiento que este autor hace de las diferentes ramas

de la lingüística pone de manifiesto que es necesario considerar muchos aspectos además de las emisiones lingüísticas como tales. A continuación mencionaré dos estudios que muestran claramente cómo diferentes tratamientos de las mismas emisiones lingüísticas de las interacciones adulto-infante, pueden llevarnos a conclusiones muy distintas.

3.4 ALGUNOS ESTUDIOS SOBRE ASPECTOS FORMALES EN INTERACCIONES DIADICAS.

Brown (1973) realizó un estudio en el que analizó algunas estructuras lingüísticas en tres niños (Adam, Eva y Sara) y sus padres. Examinó catorce morfemas gramaticales (del inglés) y su orden de adquisición en el niño. Además examinó la frecuencia y saliencia perceptual de las emisiones paternas. El autor afirma que lo que se puede derivar de los análisis hechos a sus datos, es que "...para los catorce morfemas gramaticales del inglés no hay ninguna evidencia de que la frecuencia (de uso paternal) de cualquier tipo sea un determinante significativo del orden de adquisición." (p. 409), aunque reconoce que para algunas formas irregulares, la frecuencia si puede ser importante porque esas formas deben de ser memorizadas como tales. El autor se apoya en las investigaciones realizadas por Scholes (1969, cit. en Brown, op. cit.) y Jensen (1970, cit. en Brown, op. cit.) y sus resultados para afirmar que la saliencia probablemente sea una de las variables más importantes, sobre todo en las primeras etapas del desarrollo.

Moerk (1970, cit. en Rondal, 1982; 1975 y 1981) se preocupó por estas afirmaciones y trató de demostrar que la frecuencia de uso de ciertas estructuras por parte de los padres sí afectan significativamente la adquisición de estas estructuras en sus hijos. El reanalizó los datos utilizados por Brown. De los catorce morfemas en inglés, los que claramente contradicen las afirmaciones de Brown son: los plurales, en (in), sobre (on), gerundio, posesivos, pasado regular y pasado irregular. No se puede decir exactamente lo mismo con los otros siete morfemas porque según Moerk (1970, op. cit.) con ellos hay algunos problemas metodológicos debido a que hay intervalos muy grandes entre las frecuencias en el uso paternal y las apariciones en el uso de los niños (intervalos de entre seis a catorce meses), por tanto decidió olvidarse de reanalizar estos siete morfemas. Sin embargo los datos de Brown muestran que cuando la frecuencia del input fue baja por parte del adulto, el desarrollo lingüístico del niño fue más lento. Además, cuando Moerk se centró en el análisis del uso correcto de ciertas estructuras particulares, se dió cuenta de que cuando se hacían repeticiones espaciadas dentro de periodos cortos de tiempo, los niños eran capaces de producir con maestría esas construcciones lingüísticas.

CAPITULO 4

PROYECTO DE INVESTIGACION SOBRE INTERACCIONES LINGUISTICAS
TEMPRANAS Y DESARROLLO DEL LENGUAJE.

4.1 OBJETIVOS Y METODOLOGIA GENERALES.

El presente trabajo forma parte del proyecto de Investigación sobre Aprendizaje Humano (PIAH), correspondiente a la línea de investigación de Interacciones Lingüísticas Tempranas y Desarrollo del Lenguaje (I.L.T.D.L.) que se lleva a cabo dentro Unidad de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias de la Salud y la Educación (U.I.I.C.S.E.). Los objetivos de esta línea de investigación son los siguientes:

- 1.- Confirmar transculturalmente los hallazgos reportados por Moerk (1974, 1976) sobre los efectos a corto y a largo plazo de la frecuencia y tipo de interacciones de la madre en la frecuencia y tipo de producción lingüística del niño.
2. Extender (de ser necesario) las categorías de la Escala Conductual de Interacción Lingüística Temprana (E.C.I.L.T.) formulada en esta línea de investigación.
3. Identificar patrones de interacción lingüística específicos de diadas provenientes de diferentes niveles socio-económicos (bajo y medio-alto) y su posible caracterización como patrones que pudieran alentar o entorpecer el desarrollo lingüístico del niño.
4. Determinar empíricamente las clases de interacciones adulto-infante que influyen en el desarrollo del lenguaje del niño, cubriendo diadas provenientes de ambientes socio-económicos

medio-alto y marginado.

5. Determinar empíricamente la secuencia (si es que existe alguna) de las diferentes clases de respuesta del niño y de la madre, y las relaciones entre ellas.

6. Determinar empíricamente los modos de influencia de las diferentes clases de conducta de la madre sobre las diferentes clases de conducta del niño.

7. Explorar procedimientos de intervención y entrenamiento de la madre que modifiquen la frecuencia, la variedad y la oportunidad de sus acciones lingüísticas en interacción con el niño, a fin de evaluar la posibilidad de una tecnología de estimulación lingüística precoz de gran valor preventivo potencial en las interacciones sociales y psicológicas del desarrollo.

Como puede observarse, los objetivos de la investigación pueden dividirse en dos partes: la primera consiste en la observación y descripción de la conducta del adulto y del infante en episodios interactivos, la cual abarca a los objetivos 1, 2 y 3. La segunda parte consiste en la intervención e incluye a los objetivos 4, 5, 6 y 7. El presente trabajo puede ubicarse dentro de la primera parte.

La metodología general de la línea de Interacciones Lingüísticas Tempranas y Desarrollo del Lenguaje es la siguiente:

las investigaciones realizadas tienen un diseño de no intervención en un contexto de campo naturalista (Parke, 1979) es decir, no se introducen manipulaciones y sólo se describen los patrones de interacción adulto-infante en un contexto natural. El proyecto consta de dos tipos de estudios distintos:

a) estudios longitudinales, que consisten en el registro de una diada (infante y adulto, generalmente la madre) a través de un período largo de tiempo (aproximadamente 66 meses), en donde los registros se efectúan de la siguiente manera: de los tres a los cinco meses de edad del niño se realizan mensualmente tres registros, uno cada día, los primeros dos son de audio y el último de video; de los seis a los 26 meses se hace un registro semanal, realizandose tres registros de audio por uno de video; de los 27 a los 36 meses, la observación tiene las mismas características de las edades comprendidas entre los tres y cinco meses; y finalmente, de los 38 a los 72 meses el registro es únicamente de video y se realiza cada dos meses. Todos los registros, tanto los de audio como los de video, tienen una duración de 30 minutos.

b) Estudios transversales. Consisten en el registro de una diada por un período corto de tiempo. Estos registros se efectúan con el fin de validar y generalizar los datos provenientes de los estudios longitudinales y de hacer un estudio más exhaustivo de algunas edades. En este tipo de estudios se registra a la diada

por un periodo de dos meses y la periodicidad de cada registro es la misma que en los estudios longitudinales, dependiendo de la edad a la que se registre al niño. La duración de los registros también es de 30 minutos.

Tanto para la realización de los estudios longitudinales como de los transversales, en este proyecto, se emplean dos diferentes tipos de diadas, seleccionados en base a los siguientes criterios:

-Diadas tipo A, en los cuales la madre debe tener estudios superiores o medio-superiores y dedicarse a una actividad productiva. El ingreso de la familia debe ser superior al 150% del salario mínimo y que la familia viva en una zona urbana con servicios completos tales como agua, luz, drenaje, etc.

-Diada tipo B, en donde la madre sea analfabeta formal o funcional, es decir, que carezca por completo de escolaridad o que tenga una escolaridad inferior al 3er grado de primaria. El ingreso de la familia debe ser inferior al 125% del salario mínimo y deben vivir en una zona urbana o suburbana con servicios incompletos.

Las observaciones de los estudios se realizan en ambientes naturales (situación no estructurada; Parke, 1979), es decir, la casa habitación de los sujetos y en diferentes situaciones de registro con el fin de obtener registros de distintas actividades como son el baño, la alimentación o el juego. La única

instrucción que se le da a la madre es que haga lo que cotidianamente hace con su hijo en las situaciones mencionadas. Los investigadores no proveen ningún tipo de material.

La interacción adulto-infante se registra de dos formas:

a) Grabación de audio. Se realiza con una grabadora estereofónica (con dos canales de grabación). En un canal se graba la conducta vocal de la diada y en el otro se graba la narración de la conducta no vocal. Esta narración es efectuada por un observador que ha sido previamente entrenado.

b) Grabación de video. Se realiza con un equipo de video grabación portátil, que consiste en una cámara con batería y trípode. En este tipo de registro lo único que tiene que considerarse es la colocación de la cámara en un lugar adecuado, de manera tal, que se puedan abarcar los desplazamientos dentro del cuarto de algún miembro de la diada. En caso de que esto ocurra, se debe seguir registrando al niño y no a la madre (si no se pueden registrar los dos al mismo tiempo) y si se salen de foco por más de dos minutos se debe apagar la cámara hasta que se pueda volver a grabar.

El diseño comprende dos estudios longitudinales y 24 estudios transversales. Se comparan los datos provenientes de diferentes tipos de diadas (A vs. B) en las mismas edades. Se analizan los datos provenientes de los estudios longitudinales y se pretende validarlos y generalizarlos comparándolos con los datos provenientes de los estudios transversales.

Los diferentes tipos de grabación se codifican de acuerdo a

la Escala Conductual de Interacciones Lingüísticas Tempranas la cual fue diseñada de acuerdo a los diferentes niveles de análisis que propone Ribes (op. cit.) que fueron mencionados anteriormente y que se pueden dividir en dos niveles:

- 1) Nivel morfológico que comprende el análisis morfológico y formal del lenguaje.
- 2) Nivel formal.

Debido a que el objetivo principal del presente trabajo es analizar las interacciones adulto-infante en dos estudios longitudinales (con dos diadas provenientes de niveles socio-económicos diferentes), utilizando sólo el nivel formal de descripción de la conducta, a continuación revizaremos los objetivos de este nivel de análisis para posteriormente exponer los objetivos particulares del presente trabajo.

4.2 OBJETIVOS DEL NIVEL FORMAL.

- Enumerar posibles índices gramaticales del español que nos permitan observar si existe un cambio formal en el desarrollo del lenguaje.
- Analizar si los indicadores gramaticales utilizados en otros idiomas son pertinentes para el español.

- Extender las categorías del nivel formal y evaluar si estas permiten detectar si existen diferencias en estructura gramatical en diversos momentos del desarrollo infantil.

4.3 OBJETIVOS DEL PRESENTE TRABAJO.

1. Evaluar los cambios lingüísticos en estudios longitudinales con diadas de diferentes niveles socio-económicos por medio de los indicadores usualmente utilizados (Rondal, 1981) como son el IDL y la LMPV.

1.1. Analizar exhaustivamente el IDL con el fin de hacerlo más sensible a los cambios en el desarrollo para el idioma español.

2. Evaluar los cambios lingüístico de las diadas con las categorías de Tipos de Enunciados y, en caso de ser necesario, hacer los ajustes pertinentes a estas categorías.

3. Evaluar el desarrollo lingüístico de las diadas con categorías gramaticales exhaustivas.

3.1. Observar si existen tendencias en el uso de ciertas categorías gramaticales tanto en el infante como en el adulto en diferentes momentos del desarrollo del niño.

4.4 METODO.

4.4.1 SUJETOS

Se emplearon los registros de dos diadas provenientes de los estudios longitudinales del Proyecto de Interacciones Lingüísticas Tempranas y Desarrollo del Lenguaje. Las diadas pertenecen a niveles socio-económicos diferentes (los cuales ya fueron descritos anteriormente): una diada es de tipo A y la otra es de tipo B. En el caso de la diada A el infante fue una niña y en la diada B fue un niño.

4.4.2 PROCEDIMIENTO

Los registros se seleccionaron de acuerdo con el siguiente procedimiento: para determinar cuál sería el primer momento de observación se empleó un criterio de ejecución con base en la Longitud Media de Producción Verbal del infante, de manera tal que cada niño tuviera un valor de uno y por lo menos 50 enunciados discernibles. Se utilizó este criterio porque Rondal (1981) sugiere que estos valores son suficientes para que el LMPV infantil sea confiable. Una vez que se tuvo claro en qué edades se satisfacía el criterio, se seleccionaron tres registros más para cada diada, procurando que entre registro y registro hubiera aproximadamente un intervalo de diez meses. Esto nos dió como resultado que los registros de la diada A correspondieran a los 19, 29, 43 y 51 meses y los de la diada B fueran los 21, 30, 46 y 54 meses de edad del infante. De cada uno de los registros

se hizo una transcripción textual de las interacciones vocales de de las diada, por un periodo de 15 minutos (generalmente los minutos intermedios de la transcripción). Las verbalizaciones se organizaron de manera que se identificaran los enunciados de la madre y los del infante de acuerdo al turno de cada hablante y a patrones de entonación, contenido y pausas.

4.4.3 CODIFICACION Y ANALISIS DE RESULTADOS.

A todas las transcripciones se les hizo los siguientes análisis por sujeto:

- Se obtuvo la Longitud Media de Producción Verbal (LMPV), la cual se obtiene al dividir el número total de palabras entre el número total de enunciados. Se utilizaron los primeros cien enunciados de la transcripción. Cuando hubo menos enunciados en la transcripción, se sacó el índice con los enunciados existentes.
- Se obtuvo el Índice de Diversidad Lexical 1 (IDL 1) o por palabras, el cual se consigue al dividir el número de palabras diferentes entre el número total de palabras. Se utilizaron las primeras cien palabras de cada transcripción y, al igual que la LMPV, en caso de que hubiera menos, se obtuvo el índice con las palabras existentes.
- Se obtuvo el Índice de Diversidad 2 (IDL 2) o por morfemas, el

el cual se obtiene al dividir el número total de morfemas diferentes (unidades mínimas de significado) entre el total de morfemas de un corpus de cien palabras, las mismas que se utilizaron en el IDL anterior. El IDL 2 es el que generalmente se utiliza en estudios de desarrollo lingüístico infantil (Rondal, 1981), sin embargo, en el proyecto utilizamos el El IDL 1 o por palabras por ser más fácil de obtener si se carece de precurrentes a este respecto. En el presente trabajo se empleó el IDL 2 para tratar de evaluar si este indicador puede ser más sensible a los cambios presentados durante la adquisición del lenguaje para el idioma español.

-Se obtuvo la frecuencia relativa de los tipos de enunciado de todo el corpus de la transcripción. Los tipos de enunciados vienen descritos en el apéndice 1.

- Se obtuvo la frecuencia relativa de cada una de las categorías gramaticales de las mismas palabras que se utilizaron para sacar el IDL 1. Las categorías gramaticales vienen descritas en el apéndice 2.

RESULTADOS

LONGITUD MEDIA DE PRODUCCION VERBAL.

En las figuras 1 y 2 se muestra la Longitud Media de Produccion Verbal (LMPV) para los dos miembros de cada una de las diadas en cada momento de observación. Como se puede apreciar, en ambas diadas la LMPV de la madre siempre es superior a la de su hijo y tiene una tendencia claramente ascendente desde T1 hasta T4.

La figura 1 nos muestra que los valores de los miembros de la diada A van incrementando gradualmente. Para la madre estos fueron: 3.0, 3.47, 3.69 y 4.26 y para el infante fueron 1.14, 1.91, 2.55 y 2.83 desde T1 (18 meses) hasta T4 (51 meses) respectivamente. Cabe aclarar que la menor LMPV de la madre fue de 3.0 en T1 mientras que la mayor LMPV del niño fue de 2.83 en T4, lo que indica que el niño no igualó la ejecución más baja de su madre en los tiempos observados, aunque estuvo cerca de hacerlo. Esto no quiere decir que el niño llegara a presentar la misma ejecución de la madre en un mismo momento, sino simplemente que llegara a acercarse a la ejecución inicial de la madre después de un periodo de tiempo. El aumento gradual y constante de las emisiones lingüísticas en ambos miembros de la diada demuestra el ajuste del habla materna al habla del niño: conforme el habla infantil va aumentando, la materna también lo hace. Esto se corroboró al obtener la correlación entre la ejecución de la madre y su hijo, la cual nos dió un valor de 0.953 que es significativo a un nivel de 0.05

En la figura 2 se observa la misma tendencia ascendente

para la madre de la diada B, aunque no sucede lo mismo con el infante ya que su curva aumenta hasta T3 pero en T4 decrementa. Los valores que presentó el infante fueron: 1.06, 1.18, 2.43 y 2.22 de T1 hasta T4 respectivamente, lo que nos muestra que de T1 a T2 casi no hubo diferencia y que el valor de T4 es inferior con respecto a T3. Es importante hacer notar que este decremento pudo deberse a la actividad que se realizó durante el registro en T4 ya que el infante estuvo contando objetos, lo que hizo que se presentaran muchos enunciados de una sola palabra (cada uno de los números era un enunciado). En esta diada, al igual que en la diada A, la madre siempre tuvo valores mayores que los de su hijo, aunque a diferencia de la primer diada, en la diada B el infante si llegó a alcanzar y superar los valores mínimos que su madre presentó en T1 (1.63) ya que en T3 y T4 estos fueron superiores.

Comparando la figura 1 con la figura 2 se puede observar que los valores de la diada A son más altos que los de la diada B, tanto para los adultos como para los infantes. Para los adultos la diferencia en la ejecución fue significativa ($p=0.05$), lo que nos indica que la ejecución en los patrones lingüísticos que los adultos utilizan son diferentes. Hay que recordar que se utilizó un criterio de ejecución para seleccionar cada uno de los registros a utilizar, lo que nos dió como resultado que las edades del infante de la diada A fueran 18, 29, 43 y 51 meses, mientras que el infante de la diada B tuvo 21, 30, 46 y 54 meses de T1 hasta T4. Dado que se utilizó la LMPV como criterio de

ejecución, se podría pensar que la ejecución de los niños se mantuviera similar en todo el estudio, sin embargo, la figura 3 nos muestra que los valores del infante de la diada B fueron inferiores a los del infante de la diada A, lo que no esperabamos teóricamente. Las principales diferencias se aprecian en T2 y T4, aunque estas diferencias no son estadísticamente significativas.

INDICE DE DIVERSIDAD LEXICAL 1 O POR PALABRAS.

El Índice de Diversidad Lexical 1 (IDL 1) se muestra en las gráficas 4 y 5 para las diadas A y B respectivamente. Como se puede apreciar, las curvas de los infantes de ambas diadas indican un patrón claramente ascendente. En general, se puede decir que al igual que la LMPV, las madres tuvieron valores superiores a los de sus hijos, sin embargo hay ciertos detalles que es conveniente mencionar.

A diferencia del infante de la diada A, la madre de esta diada no presenta un incremento gradual de su IDL 1 ya que en T3 hay un decremento con respecto a T2. Esto se puede apreciar en la figura 4. Los valores del IDL 1 de esta madre fueron 0.58, 0.69, 0.65 y 0.70 y los del infante fueron 0.49, 0.55, 0.63 y 0.66 desde T1 hasta T4 respectivamente. Al comparar estos valores se puede apreciar que conforme pasa el tiempo, el infante se va acercando a la ejecución de su madre. Esto se hace evidente al comparar T1 y T2 contra T3 y T4.

En la figura 5 se pueden apreciar los IDL 1 de los miembros

de la diada B. En esta gráfica se muestra que tanto el adulto como el infante van aumentando gradualmente su diversidad lexical, sin embargo, el crecimiento es más rápido para el infante que para el adulto. Los valores mostrados por el adulto fueron 0.46, 0.55, 0.62 y 0.62, y los del infante fueron 0.3, 0.37, 0.54 y 0.63 de T1 hasta T4. Estos indican que conforme pasa el tiempo el infante de la diada B, al igual que el de la diada A, va acercándose a la ejecución de su madre. Es más, en el caso de esta diada el infante llega a superar a su madre en T4, lo cual se aprecia claramente en la gráfica 5. La correlación entre las ejecuciones adulto-infante es de 0.924, por tanto se podría decir que el infante tiene una diversidad lexical muy parecida a la de su madre.

Las diferencias que se presentan entre las madres de ambas diadas son importantes: al igual que con la LMPV, el IDL 1 presentado por el adulto de la diada A es superior al de la diada B, esta diferencia es significativa ($p=0.01$). Aunque el infante de la diada A muestra valores superiores a los de la diada B, resulta curioso que el crecimiento del infante de la diada B es superior al de la diada A. El infante de la diada A muestra un IDL 1 inicial de 0.49 y un IDL 1 final de 0.66 y el infante de la diada B muestra un IDL 1 de 0.30 en T1 y 0.63 en T4. Esto indica que el crecimiento del infante de la primera diada fue de 0.17 puntos mientras que el de la diada B fue de 0.33 puntos después de 33 meses (infante A: $T4(51 \text{ meses})-T1(18 \text{ m})=33 \text{ m}$; infante B $T4(54 \text{ m})-T1(21 \text{ m})=33 \text{ m}$), observe detalladamente las gráficas 4 y

5. Al comparar estas figuras con las figuras 1 y 2 se puede apreciar que esto no sucedió con la LMPV. A pesar de estas ligeras diferencias se encontró una correlación de 0.976 entre las ejecuciones de ambos infantes, lo que nos indica que las diversidades lexicales de los dos son muy similares.

INDICE DE DIVERSIDAD LEXICAL 2 O POR MORFEMAS.

Los datos obtenidos al utilizar el Índice de Diversidad Lexical 2 o por morfemas se exhiben en las figuras 6 y 7 para la diada A y B respectivamente. Con el uso de este indicador no se observan diferencias importantes en la diversidad lexical de la madre, sin embargo, la diversidad del infante varía de manera considerable a través del tiempo.

La madre de la diada A casi no presenta cambios de T1 hasta T4 con el IDL 2. En la figura 6 se representan los valores obtenidos por ella, y estos fueron 0.49, 0.50, 0.49 y 0.55 los cuales indican que este adulto tuvo una reducción de su diversidad lexical en T3 con respecto a T2. Esto sucede también al utilizar el IDL 1 (compare la figura 6 con la 4), sin embargo, las diferencias a través del tiempo son mayores con el IDL 1 que con el IDL 2 ya que con este último prácticamente no hay diferencia entre T1 y T3 (0.49 para ambos momentos), mientras que con el IDL 1 el adulto tuvo un valor de 0.58 en T1 y de 0.65 en T3. A pesar de estas diferencias se podría decir que las formas de las curvas son similares para ambos IDL's.

Como se había mencionado anteriormente, los cambios

presentados con el uso del IDL 2 son mayores para el infante que para el adulto. Los valores del infante de la diada A fueron en T1 de 0.41, en T2 de 0.43, en T3 de 0.50 y en T4 de 0.53, esto nos indica que a diferencia de su madre, el infante nunca disminuyó algún valor con respecto a otro anterior y que la tendencia era a incrementar paulatinamente su diversidad lexical. También nos demuestra que conforme pasa el tiempo la ejecución del infante se va acercando a la de su madre, incluso en T3 la madre está por debajo de su hijo y cuando el niño sube ella también lo hace. Compárese T1 y T2 contra T3 y T4.

En la figura 7 se muestran los Índices de Diversidad Lexical 2 o por morfemas para los miembros de la diada B. Al igual que la madre de la diada A, la madre de esta diada casi no muestra cambios a través del tiempo al medirse su diversidad lexical con este indicador. Esto se puede corroborar al revizar los valores obtenidos por la madre de la diada B que fueron 0.40, 0.39, 0.42 y 0.43 desde T1 hasta T4 respectivamente. Al comparar los diferentes IDL's (grafica 5 y 7) de esta madre se puede ver que con el IDL 1 los cambios son más pronunciados que con el IDL 2 ya que con el primero se observa una tendencia claramente ascendente mientras que con el segundo no.

Al igual que con la diada A, el infante de la diada B muestra mayores cambios a través del tiempo con respecto a su madre al ser utilizado el IDL 2. Los valores obtenidos por este infante fueron 0.26, 0.32, 0.45 y 0.52, esto nos indica la tendencia del infante a aumentar gradualmente su diversidad

lexical, así como que al igual que con el IDL 1, el infante de esta diada supera la ejecución de su madre, sólo que en el caso del IDL 2 lo hace desde T3 (con el IDL 1 lo hace solo en T4) y la diferencia con su madre en T4 es considerable. Se puede decir que en el caso del infante de la diada B, la curva es similar al utilizar los diferentes IDL's.

Si se compara el IDL 1 con el IDL 2 por diada (para la diada A figs. 4 y 6 y para la diada B figs. 5 y 7) se puede observar que en general los datos obtenidos con el primer IDL son mayores que los obtenidos con el segundo. Además, como se ha mencionado en repetidas ocasiones, los cambios presentados por los infantes se aprecian de una forma más clara con el IDL 2 que con el IDL 1. Exactamente lo contrario sucede con las madres, no se aprecian grandes variaciones a través del tiempo con el IDL 2 mientras que con el IDL 1 si se llegan a observar algunas. Al igual que con el IDL 1 existen correlaciones significativas entre las ejecuciones de los infantes ($p(f)=0.05$), y diferencias significativas entre los adultos de ambas diadas ($p=0.01$).

TIPOS DE ENUNCIADOS.

En las tablas 1 y 2 se presentan las frecuencias relativas que se obtuvieron para cada uno de los tipos de enunciados (TE) para las dos diadas en los diferentes momentos de desarrollo del infante. Antes de empezar a revizar el contenido de los cuadros, sería conveniente mencionar que los tipos de enunciados varían en complejidad gramatical, de manera que el tipo de enunciado 1 es

el más simple (incluye emisiones de una sola palabra, sin verbo) y el TE 5 es el más complejo (incluye oraciones compuestas con dos o más verbos conjugados). Los TE 6 están constituidos por onomatopeyas y no deben ser considerados más complejos que los anteriores (Apéndice 2).

En las tablas se puede apreciar en términos generales que los infantes presentan en los primeros momentos del desarrollo tipos de enunciados muy simples y conforme pasa el tiempo disminuyen los porcentajes de éstos para que aumenten los enunciados más complejos. En los adultos se observa que utilizan con más frecuencia los tipos de enunciados complejos que los simples. El adulto de la diada A presentó los porcentajes más elevados en los TE 4, le siguen los TE 1, después los TE 2 y los que presentó con menos frecuencia fueron los TE 5, 3 y 6 respectivamente. Como se puede apreciar con la tabla 1 ninguna categoría tuvo alguna tendencia a aumentar o disminuir consistentemente.

A diferencia de su madre, el infante de la diada A si presentó cambios importantes en diferentes momentos del desarrollo. Como lo muestra la tabla 1, en el primer momento del estudio, el TE 1 tuvo un porcentaje muy alto (73%), le siguieron en orden decreciente los TE 3 y 4, y no se presentaron ningún TE 2, 5 ni 6. Se puede apreciar que los TE 1 tienen una tendencia a decrementar conforme pasa el tiempo (73, 52, 32 y 30 de T1 a T4 respectivamente), mientras que los TE 4 van aumentando en frecuencia relativa (9, 21, 43 y 36% respectivamente). A partir

del segundo momento de desarrollo aparecen los TE 2 y los TE 5 sin ninguna tendencia interesante. Finalmente, en la tabla se puede apreciar que los TE 6 aparecen a partir de T3.

La madre de la diada B, presenta un patrón similar al de los infantes, es decir, conforme pasa el tiempo, van decrementando los TE 1 y van aumentando los TE 4. Cabe aclarar que esta tendencia no es tan clara como en los infantes ya que en T1 los TE 1 tuvieron un 48%, en T2 13%, en T3 19% y en T4 20%, lo que nos indica que al principio son altos, luego bajan bruscamente y aumentan ligeramente. Con los TE 4 se presenta una tendencia a incrementar hasta T3 pero en T4 hay un decremento con respecto al momento anterior.

El infante de la diada B presentó una ejecución similar al de la diada A, es decir, los tipos de enunciados más simples fueron decrementando gradualmente, mientras que los más complejos (TE 4) tuvieron una tendencia a aumentar conforme pasaba el tiempo. Los porcentajes de los TE 1 (palabras solas) para el infante de la diada B fueron de 89, 77, 30 y 53% de T1 hasta T4 respectivamente. Esto nos muestra que las tendencias antes mencionadas se presentan hasta T3 porque los valores de T4 cambian la tendencia de estas dos categorías. Al igual que con la Longitud Media de Producción Verbal, este cambio de tendencia en T4 pudo deberse a la actividad realizada por este infante en este momento de observación. Como se había mencionado anteriormente, en el último momento del estudio el infante de la diada B estuvo contando objetos, lo que hizo que las vocalizaciones del infante

fueran cortas, repetitivas y que no se presentaran verbos y si palabras solas (los números de los objetos). En el primer momento del desarrollo el infante de la diada B tuvo TE 1 mayores que los del infante de la diada A (89% vs. 73%), mientras que los TE 3 y 4 en el mismo momento para el infante de la diada A fueron de 18% y 9% y para el infante de la diada B de 1% y 5% respectivamente. Esto nos indica que la ejecución gramatical del infante de la diada A es más compleja que el de la diada B en el primer momento del estudio. En general lo mismo ocurre en los demás momentos del desarrollo. La última diferencia encontrada entre los dos infantes se refiere a la categoría que podría ser considerada como la más compleja, es decir, los TE 5 que incluye oraciones con más de dos verbos conjugados. El infante de la diada A la presentó desde T2 y el infante de la diada B sólo lo hizo hasta el último momento estudiado.

Al comparar los datos de las madres de ambas diadas, son tres las cuestiones que resultan interesantes. Antes de mencionar la primera hay que recordar que cuando se utiliza la Longitud Media de Producción Verbal y el Índice de Diversidad Lexical 1 las ejecuciones de la madre tienen una tendencia similar a la de sus hijos aunque no con los mismos valores. En consecuencia se esperaría que lo mismo ocurriera con los tipos de enunciados. Sin embargo esto no sucede con la madre de la diada A, sólo la madre de la diada B presenta una ejecución similar a la de su hijo. En segundo lugar, resulta curioso que la madre de la diada B presenta mayores porcentajes de TE 4 en T3 y T4 que la madre de

la diada A. Esto puede deberse a que la madre de la diada A utiliza otros tipos de enunciados que la madre de la diada B no utiliza. Finalmente es importante mencionar que la madre de la diada A utiliza desde el primer momento del desarrollo de su hijo la categoría que podría considerarse como gramaticalmente más compleja, es decir, los TE 5, que incluyen oraciones con más de dos verbos conjugados. La madre de la diada B lo hace hasta T2 y con frecuencias ligeramente inferiores a las presentadas por la madre de la diada A.

CATEGORIAS GRAMATICALES.

Las categorías gramaticales se presentan en las tablas 3 y 4 para los miembros de la diada A y la diada B respectivamente. Para la descripción de estos resultados vamos a proceder en forma diferente a los anteriores, en lugar de describir las diferencias intradiadas primero, procederemos a especificar las diferencias interdiadas primero y después las diferencias intradiadas.

La categoría gramatical (C.G.) 1 es la de sustantivos y en ella se observa que el infante de la diada A presenta sustantivos abstractos (C.G. 1.3) desde T2 mientras que el infante de la diada B lo hace solamente hasta T4. En cuanto a los nombres (o sustantivos) concretos, categoría 1.2, se observa que en T1 para el infante de la diada A el porcentaje que corresponde es bajo (14.3%) comparado con el porcentaje utilizado por el infante de la diada B que es de 41.1%. Esto indica que esta categoría es la más utilizada por el infante de la diada B en T1 ya que

ninguna otra categoría tiene un porcentaje tan alto. También es congruente con los datos obtenidos tanto con el IDL 1 como con el IDL 2 que nos indican que en T1 es donde se encuentra mayor diferencia en cuanto a complejidad lexical se refiere. En los demás momentos la categoría 1.2 siempre es más alta con respecto a 1.1 (nombres propios) y 1.3 (nombres abstractos).

Algo similar ocurre con las madres de ambas diada. En la madre de la diada A se presentan los sustantivos abstractos (categoría 1.3) desde T2 mientras que en la madre B no se presentan en ningún momento de observación. Al igual que sus hijos, la madre de la diada A tiene menor cantidad de nombres concretos con respecto a la madre de la diada B, aunque en este caso la diferencia no es tan grande como la presentada por los infantes. Algo que resulta interesante es que la madre de la diada B tiene un alto porcentaje en la C. G. 1.2, que es de 16.7% y su hijo en ese mismo momento de observación presenta el porcentaje más alto de sus categorías gramaticales. Esto nos muestra que en las categorías de sustantivos el patrón de uso es similar en cada una de las diadas pero que hay diferencia entre diadas.

Con respecto a las categorías de artículos tenemos que en ninguno de los dos infantes se presentó la categoría de artículos definidos (C. G. 2.1) en T1. Esta se presenta en ambos niños a partir de T2 y es el infante de la diada B el que presenta mayores porcentajes. En los artículos indefinidos tenemos que los porcentajes del infante de la diada A son mayores que los de la

diada B. Las diferencias entre infantes en ambas categorías son muy pequeñas.

Las madres presentan un patrón similar al de sus hijos en lo que se refiere a artículos indefinidos: la madre de la diada A tiene mayores porcentajes que la madre de la diada B en los cuatro momentos de observación. Sin embargo, a diferencia de sus hijos, la madre de la diada A tiene mayores porcentajes de artículos definidos que la madre de la diada B.

En los dos infantes los adjetivos tienen un porcentaje muy bajo en los primeros dos momentos de observación. En T1 los adjetivos cuantitativos (c.g. 3.5) representan el 1.6% de las palabras del infante de la diada A, mientras que los adjetivos demostrativos (c. g. 3.2) representan el 1.4% de las palabras del infante de la diada B. En T2 los porcentajes son ligeramente más altos, pero los adjetivos utilizados son otros. Lo mismo pasa en T3 aunque aquí los porcentajes son mayores. El infante de la diada A en T4 ya presenta más variedad de adjetivos utilizados (con cuatro categorías diferentes: 3.1, 3.2, 3.3 y 3.4), pero el infante de la diada B reduce sus categorías y porcentajes, de hecho sólo presenta adjetivos calificativos (c. g. 3.1).

La madre de la diada A tiene mayores porcentajes en sus adjetivos calificativos (c. g. 3.1) en los diferentes momentos de observación mientras que la madre de la diada los presenta en los adjetivos posesivos (c.g. 3.4). Aunque no se presentaron algunos tipos de adjetivos en algunos miembros de cada una de las diadas, casi todas las categoría fueron utilizadas a excepción de los

adjetivos interrogativos (c. g. 3.8), la cual no se presentó en ninguno de los momentos observados para ninguna diada. No se mostraron en las tablas por cuestiones de espacio.

Los verbos que más utilizaron los infantes de ambas diadas fueron los indicativos (c. g. 4.1) y los imperativos (c. g. 4.2). El que mayor frecuencia tuvo fue el indicativo, la excepción se presenta en T1 para el infante de la diada A. En T1 los infantes utilizaron los modos verbales antes mencionados, pero a partir de T2 empiezan a utilizar otros modos verbales como son el subjuntivo (c.g. 4.3) y el infinitivo para la infante A y el infinitivo para el infante B. En T3 es lo mismo para los dos infantes pero en T4, los modos utilizados son diferentes.

La categoría verbal que utilizó con mayor frecuencia la madre de la diada A fue la del indicativo (c. g. 4.1) y nunca utilizó el gerundio (c. g. 4.6), mientras que la madre de la diada B empleó con más frecuencia el imperativo (c. g. 4.2) y nunca utilizó el participio pasado (c. g. 4.5). La categoría gramatical que nunca se presentó para ningún miembro de las diadas fue la del condicional (c. g. 4.7).

Otra categoría que tampoco se presentó fue la de los adverbios de orden (c. g. 5.5), la cual, al igual que 4.7, no se representó en las tablas por cuestiones de espacio. En cuanto a adverbios se refiere, el infante de la diada A presentó con más frecuencia los adverbios de duda (c. g. 5.7) mientras que el infante de la diada B presentó con más frecuencia los adverbios de lugar (c. g. 5.1). En términos generales se puede decir que el

infante de la diada A utilizó mucho más adverbios que el infante de la diada B, en cuanto a cantidad y variedad se refiere. Esto mismo puede decirse con respecto a la madre, la de la diada A utiliza más adverbios que la madre de la diada B. Al igual que su hijo, la madre de la diada A utiliza con mayor frecuencia los adverbios de duda, aunque la de la diada B presenta los de duda y no los de lugar.

Con respecto a los pronombres en T1 el infante de la diada A presenta mayores porcentajes y mayor diversidad ya que utiliza los pronombres personales, complemento y demostrativos (c. g. 6.1, 6.2 y 6.4 respectivamente) mientras que el infante de la diada B sólo presenta pronombres demostrativos. Esta misma categoría es la que tiene mayor frecuencia en T2 para este infante, pero el infante de la diada A tiene mayor frecuencia de pronombres complemento en ese momento de observación. En T3 y T4 esta categoría de pronombres complemento es la que mayores porcentajes tiene para los dos infantes y para las dos madres.

Las conjunciones (c. G. 7) no se presentan en T1 y su porcentaje más alto aparece en T4 para los dos infantes de la diadas, aunque el de la diada A tiene porcentajes más altos que el de la diada B. También la madre de la diada A tiene mayores porcentajes que la de la diada B. En cuanto a las preposiciones (c. g. 8) el infante de la diada B es el que presenta mayores porcentajes (con excepción de T3). La tendencia de uso de este infante es a aumentar los porcentajes de preposiciones. Con respecto a las interjecciones (c. g. 9), en ambos infantes los

porcentajes son bastante altos en T1, de T2 a T4 bajan considerablemente pero aun siguen teniendo frecuencias bastante altas, sobre todo en el infante de la diada A y en la tercera observación del infante de la diada B. A excepción de T1, la madre de la diada A tiene mayores porcentajes de interjecciones que la madre de la diada B. Finalmente, ambos infantes utilizan onomatopeyas (c. g. 10) aunque el infante de la diada A lo hace en T1 y T2 y sus valores decremantan de 7.9 a 3%, mientras que en el infante de la diada B tienden a incrementar de 1.4, 3 y 4 de T1 hasta T3. En ninguna de las madres de ambas diadas se presentan.

CONCLUSIONES

Los resultados nos muestran que la madre de la diada A se ajusta mejor al lenguaje de su hijo que la madre de la diada B. Esto se observó al tener una correlación significativa entre la ejecución de la madre y su hijo en sus Longitudes Medias de Producción Verbal. Por su parte la madre de la diada B no tuvo una correlación significativa con la ejecución de su hijo, aun y cuando la figura No. 2, nos muestra que la madre de esta diada tiene un aumento constante en sus valores. El infante incrementa sus valores hasta T3 pero en T4 decremantan (con respecto al momento anterior), debido a la actividad que realiza en ese momento de observación (ver resultados del LMPV). Con respecto al IDL 1 o por palabras se obtuvo que con la diada A no hubo correlaciones altas entre ejecuciones adulto-infante, mientras que en la diada B las correlaciones fueron bastante altas (0.924). Estos datos nos indican que el infante de la diada A tiene los mismos patrones que su madre, (lo que se aprecia a través de la LMPV), mientras que el infante de la diada B, aunque no sigue el patrón materno, si utiliza el mismo repertorio lingüístico que su madre (lo que se puede apreciar con el IDL 1).

Otro dato interesante es que las madres difieren en sus estilos lingüísticos. Esto se comprobó al tener diferencias significativas entre las ejecuciones de ambas madres para la Longitud Media de Producción Verbal, Indice de diversidad Lexical 1 e Indice de Diversidad Lexical 2. Por su lado los infantes tuvieron correlaciones bastante altas en sus ejecuciones en los tres índices antes mencionados (LMPV=0.9, IDL 1=0.99 e

IDL2=0.99). Hay que recordar que se utilizó un diseño en el cual los registros se seleccionaban en base a las ejecuciones de los infantes con respecto a sus LMPV, por tanto el infante de la diada B (cuya madre tuvo valores inferiores a los de la madre de la diada A), tenía una edad superior a la del infante de la diada A en cada uno de los momentos de observación. En consecuencia era de esperarse que las ejecuciones de ambos infantes fueran más o menos similares en cada uno de los momentos de observación. Sin embargo, los datos presentados por el infante de la diada B en los tres indicadores siempre fueron ligeramente inferiores que los del otro infante. Estos hallazgos nos muestran que la adquisición del lenguaje en niños cuyas madres no tienen educación formal puede ser más lento y tardío que los infantes que tienen madres con estudios superiores. Así mismo, corroboran los datos reportados por Laosa (1982) en ese mismo sentido, además de que nos menciona que los infantes provenientes de ambientes pobres tienen déficits en su desarrollo general, y de que las madres de ese tipo tienen interacciones verbales escasas con sus hijos.

Las correlaciones más bajas se presentan en el IDL 2 entre los madres y sus hijos. Para la diada A fue de 0.69 y para la diada B fue de 0.707. Esto nos indica que con el IDL 2 o por morfemas los patrones de ejecución difieren considerablemente entre infantes y sus madres. Como las gráficas 6 y 7 nos muestran, las ejecuciones en ambas madres casi no varían conforme pasa el tiempo, mientras que las de los infantes tienen una

tendencia ascendente.

Una interpretación de estos hallazgos podría ser que a través de este indicador se pueden apreciar de manera más clara los cambios lingüísticos en el proceso de adquisición del lenguaje. Al parecer este indicador es más sensible a la adquisición de nuevos repertorios lingüísticos, ya que si bien es cierto que con los otros indicadores se aprecian cambios, el IDL 2 muestra que hay cambios cualitativos y no solamente cuantitativos como ocurre con los otros indicadores (por cambios cualitativos se podría entender la adquisición de patrones cada vez más complejos). La razón de tales afirmaciones son los hallazgos reportados, ya que la madre al presentar variaciones en sus ejecuciones, lo único que hace es aumentar el número de palabras existentes en su repertorio, así como la longitud de sus emisiones lingüísticas. Esto se aprecia con los datos reportados con respecto a la LMPV e IDL 1, pero también con los resultados que se obtuvieron en los Tipos de Enunciados.

En los tipos de Enunciados se observó principalmente que las madres no tenían ninguna tendencia a incrementar o decrementar alguna categoría en particular, mientras que los infantes mostraron un decremento en los enunciados unimembres (TE 1) y aumentaron los bimembres (TE 4) conforme pasaba el tiempo (esto se puede apreciar claramente en las tablas 1 y 2).

Los principales hallazgos con respecto a las categorías gramaticales es que en los primeros momentos de observación el número de categorías empleadas por los infantes es menor con

respecto a las utilizadas en los últimos momentos de observación. Por su parte la madre de la diada A no presenta grandes variaciones con respecto al total de categorías utilizadas en los diferentes momentos de observación. La madre de la diada B muestra una ejecución similar a la de los infantes. Estos datos (a excepción de los de la madre B) corroboran las interpretaciones que se hicieron del IDL 2. Es difícil que con la cantidad de datos que se disponía se pudieran hacer afirmaciones como las de Brown (1973) acerca de la aparición y uso de ciertas categorías en diferentes momentos del desarrollo. Sólo hay que mencionar que para hacer sus afirmaciones, el autor utilizó cientos de horas de grabaciones de interacciones adulto-infante, lo que le dió una gran cantidad de datos. En el presente estudio únicamente se utilizó un registro para cada momento del desarrollo.

Tal vez este trabajo no satisface todos los requisitos metodológicos que una investigación de este tipo requiere. Baste recordar que éste es un reporte parcial de investigación que pretende ser un estudio relativamente exhaustivo de uno de los diferentes niveles de descripción del desarrollo lingüístico que Ribes (1985) plantea. Por tanto hay que tener presente que para hacer un estudio adecuado de la adquisición del lenguaje, hay que describirlo con los tres niveles que él sugiere. Se podría decir que este trabajo es una aportación empírica de un planteamiento teórico. Al respecto Parke (1979) menciona que los estudios ecológicos son empleados en las primeras etapas de



desarrollo de una teoría y proveen la base para generar hipótesis que pueden posteriormente ser probadas rigurosamente a través de un diseño experimental. Entonces, de acuerdo con Parke, con este tipo de estudios se pueden recabar la información necesaria acerca de un proceso conductual que nos den la pauta para ir depurando los datos y manipular y probar hipótesis. En consecuencia la labor a seguir es tratar de establecer las relaciones entre niveles de descripción del lenguaje, aunque sea a un nivel hipotético.

Para efectuar esta labor es necesario recordar en qué consisten los diferentes niveles: el morfológico describe las conductas vocales y no vocales de acuerdo a su grado de convencionalidad, el funcional comprende las respuestas cuyos tipos de relaciones con el medio se definen por las clases de interacciones con otras respuestas, organismos objetos o eventos, y el formal donde sólo se describe la conducta vocal como se hizo en la presente investigación. **IZT. 1001233**

Una relación entre niveles que resulta interesante es la que se puede tratar de explorar entre el nivel morfológico y el formal y que consiste en tratar de identificar cuáles son los balbuceos que se van diferenciando poco a poco hasta convertirse en ciertos tipos de palabras o de estructuras lingüísticas y cómo la conducta no vocal puede apoyar la adquisición de dichos repertorios. Al respecto Ribes y Pineda (1985) sugieren la hipótesis de que la aparición de conducta vocal articulada será más rápida en la medida en que el niño desarrolle primero un

repertorio gestual diferenciado. Con respecto a la participación de la madre en la adquisición del lenguaje, los autores sugieren que la variedad de conductas vocales y gesturales del niño dependerán de la variedad de la conducta de la madre al interactuar con él. Además, los autores comentan que la nominación vocal de objetos por parte del niño dependerá de las orientaciones previas que haga a la conducta de nombrar el objeto en presencia de éste. Así mismo, sugieren que el rango de variación y complejidad en el estilo del habla materno se correlacionará con un aumento en el repertorio de manipulaciones no convencionales y otros contactos físicos del niño con los objetos del medio ambiente.

Para establecer alguna relación entre el nivel formal y el funcional, primero hay que establecer cuáles son las categorías de dicho nivel. Se podrían utilizar las reportadas por Cortés, Rodríguez y Romero (1989) que analizan las interacciones adulto infante clasificándolos como conducta como medio, en donde se incluyen aquellas actividades relacionadas con la adquisición del sistema reactivo convencional; la conducta como instrumento, en donde incluyen las actividades que producen cambios en las relaciones entre personas y entre personas, objetos y eventos; y, conducta como circunstancia en donde se incluyen las actividades que se presentan al margen de su instrumentalidad. Las principales relaciones que se pueden establecer entre estos dos niveles (formal y funcional), podrían ser tratar de identificar si existen patrones lingüísticos diferenciales entre

las categorías del nivel funcional a través de los Tipos de Enunciados y las categorías gramaticales, así como con la LMPV. La descripción más interesante sería aquella que podría hacerse en un estudio longitudinal que nos muestre si los patrones lingüísticos de la madre varían a través del tiempo en la categoría de conducta como medio ya que es con ella con la que se trata de detectar la adquisición del lenguaje. Por supuesto, de igual importancia es estudiar las relaciones entre esta categoría y el nivel formal de descripción de la conducta. Lo más interesante de las vinculaciones entre niveles sería que, al identificar ciertos patrones formales que estén directamente correlacionados con ciertos cambios funcionales, se podría, a partir de ciertos indicadores (y/o patrones) formales, inferir con cierto grado de certeza algunos cambios funcionales.

Esta última afirmación nos da la pauta para hacer las últimas consideraciones con respecto al trabajo realizado en la presente investigación. Como se mencionó anteriormente el análisis formal del lenguaje implica una interrelación entre dos disciplinas: la lingüística y la psicología. El presente trabajo será relevante para la psicología en la medida en que estos hallazgos den la pauta para investigaciones que verifiquen algunas de las hipótesis planteadas o algunas otras que ayuden a una descripción integral del desarrollo del lenguaje.

Hay que enfatizar que el análisis formal del lenguaje debe de considerarse como un tipo de registro de cómo se efectuaron ciertas acciones, aunque no sea un registro completo. Kantor

(1968) critica la labor que efectúan los lingüistas diciendo que ellos basan su análisis del habla en la forma en que se describen las palabras en los diccionarios y no en los análisis de ajustes lingüísticos. A favor se podría argumentar que sólo teniendo formas fijas, se puede encontrar material estable con el cual trabajar, aunque gracias al desarrollo tecnológico esto ha cambiado ultimamente. El autor se pregunta entonces si la lingüística es una ciencia que estudia artefactos o sucesos verdaderos y comenta: "los científicos reconocen que las descripciones y formulaciones a las que llegan son artefactos, y no que los artefactos que crea son los fenómenos en los cuales están interesados. Nunca podrán escaparse del problema de que también sus formulaciones igualan al fenómeno" (p. 149).

Podemos concluir diciendo que el análisis formal del lenguaje debe de ser considerado como una herramienta que nos ayude a describir de una forma global y completa los procesos de adquisición del lenguaje. Este tipo de trabajos no deben de ser considerados como inútiles o inadecuados, sólo que nunca hay que olvidar que representan ciertas descripciones de un evento y no el evento mismo.

FIGURAS

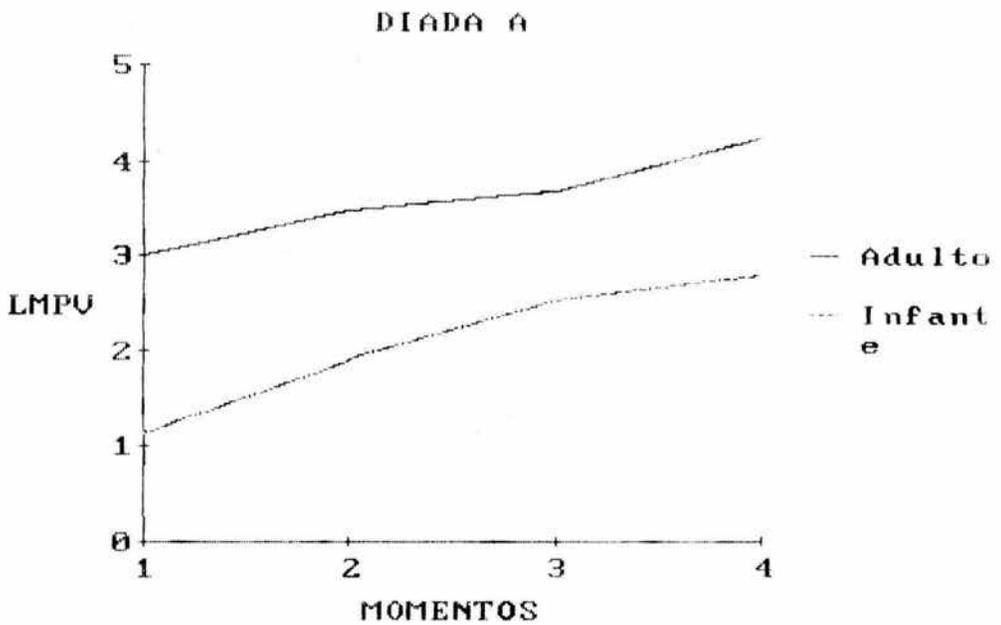


Figura 1. Longitud Media de Producción Verbal (LMPV) para los miembros de la diada A en los diferentes momentos de observación.

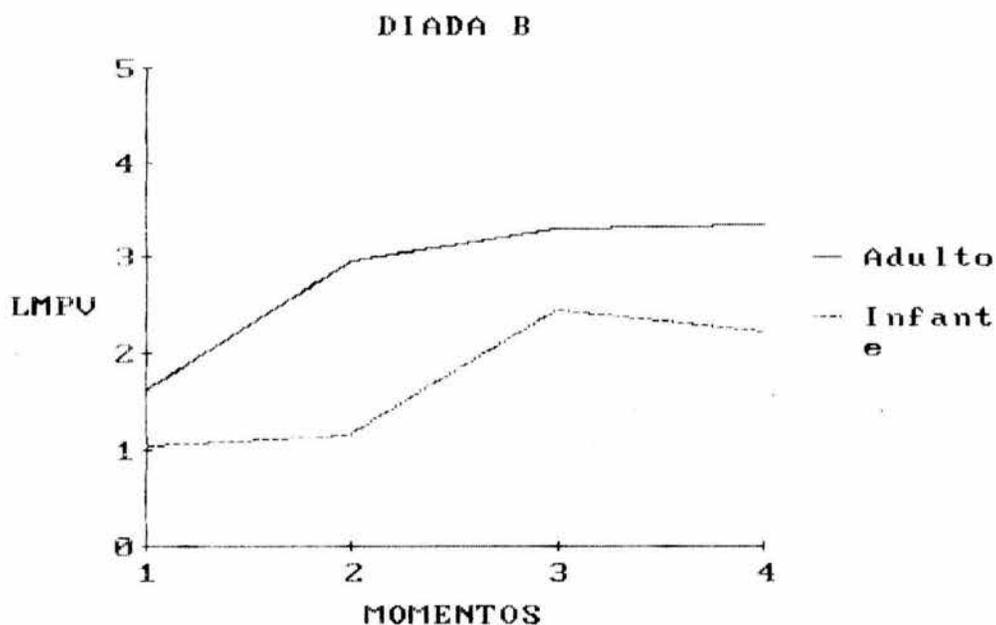


Figura 2. Longitud Media de Producción Verbal (LMPV) para los miembros de la diada B en los diferentes momentos de observación.

INFANTES

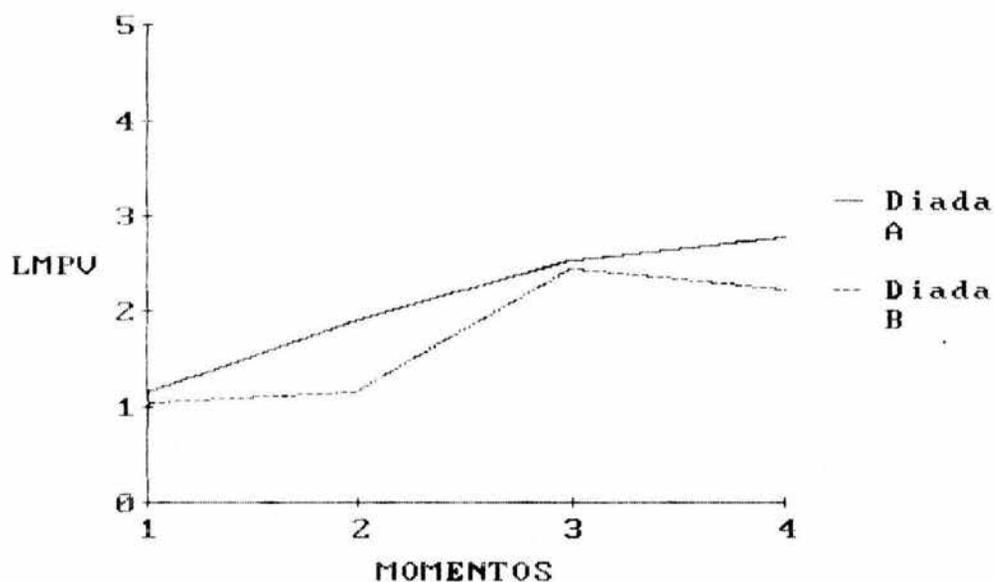


Figura 3. Longitud Media de Producción Verbal (LMPV) para los infantes de las dos diadas en los diferentes momentos de observación.

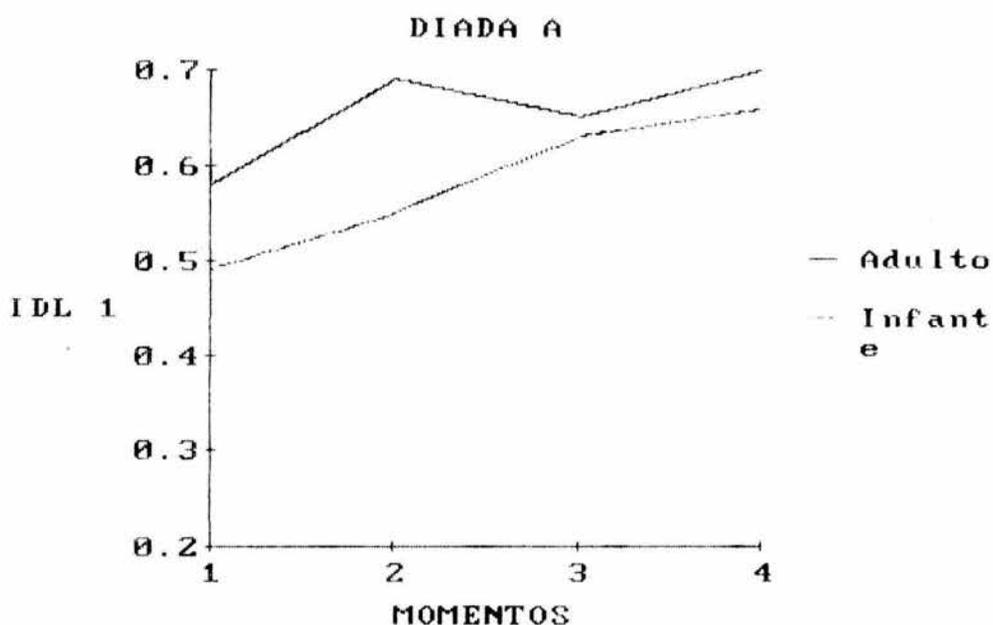


Figura 4. Índice de Diversidad Lexical 1 por palabras (IDL 1) para los miembros de la diada A en los diferentes momentos de observación.

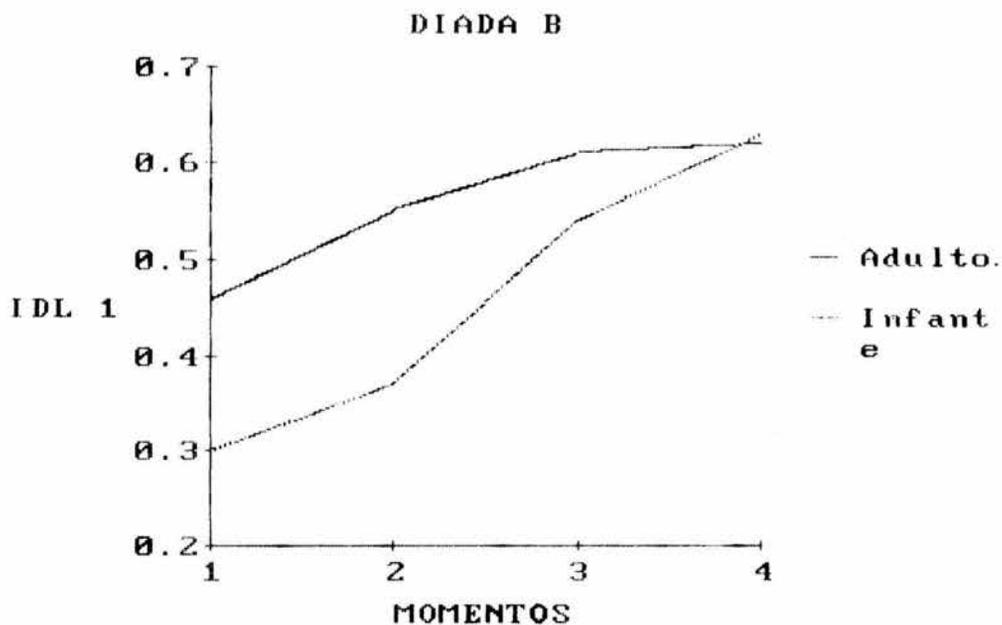


Figura 5. Índice de Diversidad Lexical 1 o por palabras (IDL 1) para los miembros de la diada B en los diferentes momentos de observación.

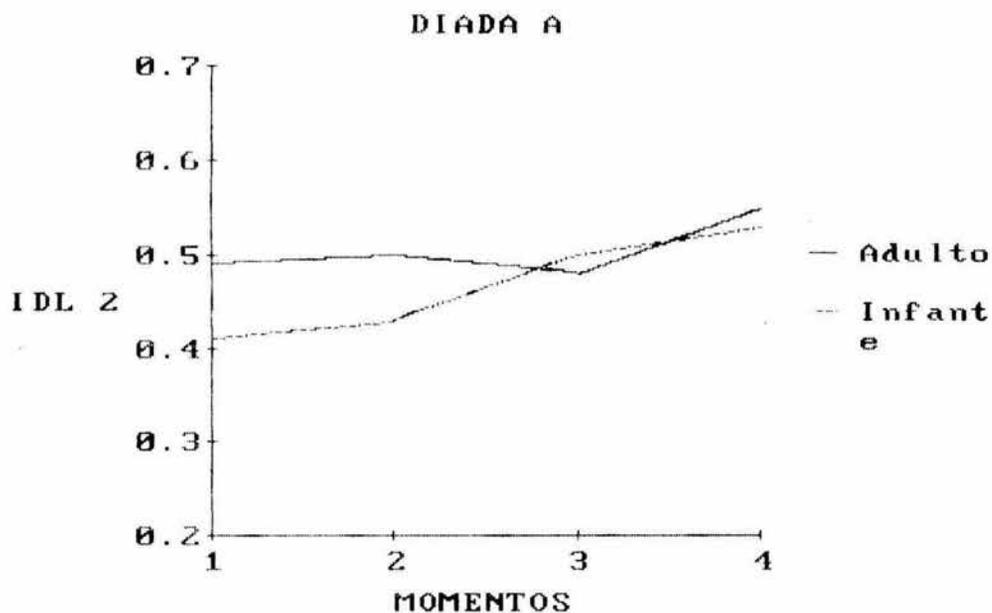


Figura 6. Índice de Diversidad Lexical 2 o por morfemas (IDL 2) para los miembros de la diada A en los diferentes momentos de observación.

DIADA B

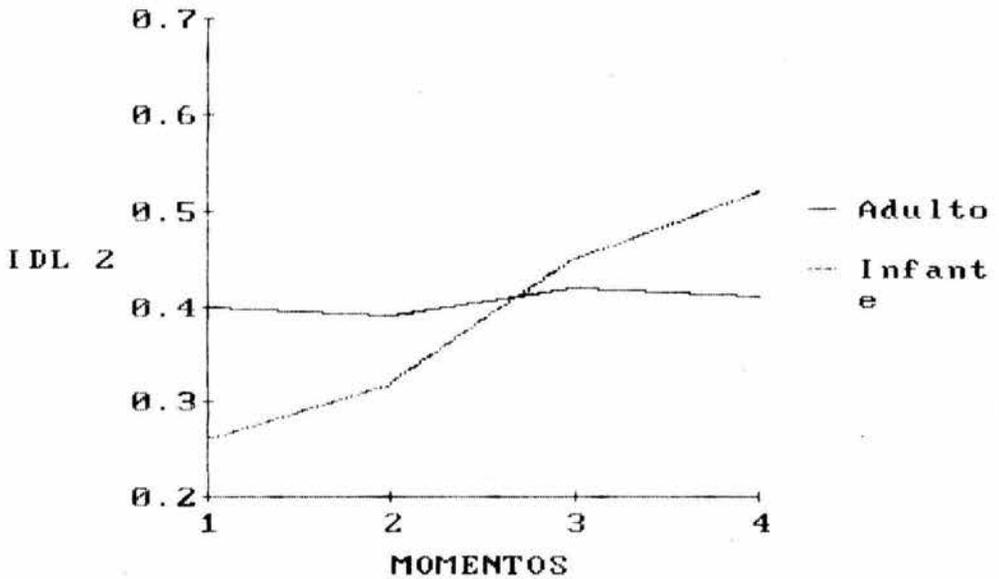


Figura 7. Índice de Diversidad Lexical 2 o por morfemas (IDL 2) para los miembros de la diada B en los diferentes momentos de observación.

TABLAS

A D U L T O .				
T.E	T1	T2	T3	T4
1	25	30	19	73
2	12	24	14	19
3	12	--	4	2
4	43	38	37	48
5	8	8	12	10
6	-	-	3	2
I N F A N T E .				
T.E	T1	T2	T3	T4
1	73	52	32	30
2	--	19	15	21
3	18	6	7	3
4	9	21	34	36
5	-	2	6	1
6	-	--	6	8

TABLA 1. Porcentaje de los tipos de enunciados (T.E) para ambos miembros de la diada A - en los diferentes momentos de observación (T).

A D U L T O .				
T.E	T1	T2	T3	T4
1	48	13	19	20
2	2	8	8	17
3	15	3	--	--
4	27	38	61	53
5	--	6	8	10
6	8	6	4	--
I N F A N T E .				
T.E	T1	T2	T3	T4
1	89	77	30	53
2	5	8	29	7
2	1	1	3	1
4	5	9	37	32
5	-	-	-	5
6	-	5	1	2

TABLA 2 Porcentaje de los tipos de enunciados (T.E) para ambos miembros de la diada B - en los diferentes momentos de observación.

C.G.	I N F A N T E				A D U L T O			
	T 1	T 2	T 3	T 4	T 1	T 2	T 3	T 4
1.1	--	1	5.6	2	5	1	3	2
1.2	14.3	14	13.3	14	10	17	5	4
1.3	--	1	2.2	1	--	1	3	1
2.1	--	2	3.3	3	6	6	4	--
2.2	1.6	1	2.2	3	2	3	2	5
3.1	--	2	--	2	3	3	3	4
3.2	--	--	--	1	--	1	--	--
3.3	--	--	--	1	--	2	--	--
3.4	--	--	--	4	1	--	1	--
3.5	1.6	--	--	--	--	--	--	--
3.6	--	1	3.3	--	1	1	--	--
3.7	--	--	1.1	--	--	--	--	--
4.1	9.5	16	8.9	16	18	11	11	21
4.2	14.3	1	5.5	2	4	2	3	--
4.3	--	1	1.1	--	--	--	3	--
4.4	--	2	1.1	3	4	5	5	5
4.5	--	--	--	2	--	1	3	4
4.6	--	--	--	--	--	--	--	--
5.1	3.2	11	1.1	1	8	2	4	2
5.2	6.4	1	1.1	2	1	2	2	5
5.3	--	--	3.3	1	--	2	2	4
5.4	--	2	--	--	--	1	1	2
5.6	1.6	2	4.4	1	2	--	--	2
5.7	4.8	12	6.7	10	5	6	5	2
6.1	4.8	1	1.1	2	--	3	2	2
6.2	1.6	8	8.9	4	8	3	14	9
6.3	--	--	--	--	--	--	--	--
6.4	7.9	4	5.5	3	2	1	--	1
6.6	--	--	--	--	--	--	--	1
6.7	--	--	2.2	1	2	3	--	1
7.	--	4	1.1	10	6	4	6	9
8.	--	4	8.9	2	5	12	8	7
9.	20.6	6	7.8	8	7	7	10	7
0	7.9	--	--	--	--	--	--	--

Tabla 3. Porcentajes de las categorías gramaticales para los miembros de la diada A en cada uno de los momentos de observación.

C.G.	I N F A N T E				A D U L T O			
	T 1	T 2	T 3	T 4	T 1	T 2	T 3	T 4
1.1	8.2	--	--	7	5.5	1	--	8
1.2	41.1	19	23	6	16.7	6	11.7	7
1.3	--	--	--	1	--	--	--	--
2.1	--	4	4	4	1.4	4	1.7	9
2.2	1.4	--	1	1	--	--	--	2
3.1	--	--	1	1	--	1	5	--
3.2	1.4	--	--	--	--	--	--	--
3.3	--	1	--	--	--	2	--	--
3.4	--	--	10	--	4.2	4	3.3	2
3.5	--	1	--	--	--	--	--	6
3.6	--	--	--	--	--	--	--	1
3.7	--	--	--	--	--	--	--	--
4.1	6.9	2	12	18	2.8	10	10	10
4.2	1.4	7	1	2	19.4	17	11.7	3
4.3	--	--	--	1	--	1	1.7	3
4.4	--	1	5	4	5.5	--	3.3	5
4.5	--	--	--	--	--	--	--	--
4.6	--	--	--	--	--	--	1	--
5.1	5.5	5	1	7	4.2	12	1.7	4
5.2	4.1	5	4	4	--	3	--	4
5.3	--	--	--	--	--	--	1.7	1
5.4	--	10	--	1	--	1	3.3	--
5.6	--	9	--	3	--	--	--	--
5.7	--	1	--	4	8.3	2	10	--
6.1	--	1	--	3	--	1	3.3	1
6.2	--	6	8	11	12.5	21	11.7	13
6.3	--	1	--	--	--	--	--	--
6.4	1.4	14	5	1	--	3	6.6	5
6.6	--	--	--	2	--	--	--	--
6.7	--	3	1	2	--	2	--	1
7.	--	1	--	2	--	2	5	1
8.	2.7	5	7	14	8.3	4	6.7	8
9.	24.6	1	13	1	11.1	2	1.7	5
0	1.4	3	4	--	--	--	--	--

Tabla 4. Porcentaje de las categorías gramaticales para los miembros de la diada B en cada uno de los momentos de observación.

B I B L I O G R A F I A

Alemaný y Bolufer, J. (1964) Diccionario enciclopédico conciso e ilustrado de la lengua española La Fuente. Barcelona, Ed. Ramón Sopena.

Alcina, F. J. y Blecua, J. M. (1975) Gramática Española. Barcelona, Ed. Ariel.

Bloomfield, . (1984) Habla culta e inculta. En P. L. Garvin y Y. Lastra de Juárez (eds.). Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística. Lecturas Universitarias, Ed. U. N. A. M.

Brown, R. (1978) A First Language. Cambridge Massachusetts, Harvard University Press.

Carbajal, L. M., Torres, V. L. y Vázquez, M. V. (1986)El desarrollo del lenguaje: un análisis de las características morfológicas y formales de las interacciones tempranas madre e hijo. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología.

Cortés, M. A. (1984) Estimulación lingüística temprana y desarrollo de una tecnología de prevención de alteraciones del desarrollo: algunos datos preliminares. Reporte de Investigación para obtener el título de Licenciado en Psicología.

- Cortés M. A., Rodríguez, S. C. y Romero C. P. (1989) La observación de cambios funcionales en el desarrollo del lenguaje. Trabajo presentado en el IX Coloquio de Investigación, E. N. E. P. Iztacala.
- Chávez, A. y Martínez, C. (1976) Nutrition and development of children from poor rural areas. En Pérez Hidalgo y A. Chávez (eds.): La desnutrición y la salud en México. México, Instituto Nacional de Nutrición, Publicación L-34.
- Chávez A., Martínez, C. Yaschine, T. (1976) Nutrition, behavioral development and mother-child interaction in young rural children. En Pérez Hidalgo y A. Chávez, op. cit.
- Garnica, O. K. (1975) How children learn to talk. Theory into Practice, 14(5), 299-305.
- Gewirtz, J. L. & Boyd, E. F. (1976) Mother-infant interaction and its study. In H. Reese (ed.) Advances in child development and behavior, New York, Academic Press.
- Gili Gaya, S. (1983) Curso superior de sintáxis española. Barcelona, Ed. Vox Bibliograf.

Glucksberg, S. & Krauss, R. M. (1967) What do people say after they have learned how to talk?: Studies of the development of referential communication. Merryl Palmer Quarterly, 13(4), 309-316.

Kantor, J. R. (1968) An objetive psychology of grammar. Granville Ohio, The Principia Press.

Kantor, J. R. (1977) Psychological Linguistics. Chicago, The Principia Press.

Laosa, L. M. (1982) School, occupation, culture and family: The impact of parental schooling on the parent child relationship. Journal of Educational Psychology, 74, 791-827.

→ Moerk, E. L. (1975) Verbal interactions between children and their mothers during the preeschool years. Developmental Psychology, 11(6), 788-794.

Moerk, E. L. (1981) The mother of Eve as a first language teacher. Versión mimeográfica.

Moerk, E. L. (1985) A differential interactive analysis of lenguaje teaching and learning. Discourse Processes, 8, 113-142.

Parke, R. D. (1979) Interactional designs. In R.B. Cairns (Ed.), The analysis of social interactions: method, issues and illustrations. New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, p. 15-30.

Ribes, E. (1981) Has behavior analysis actually dealt with language?. Versión mimeográfica.

Ribes, E. (1983) Language as behavior: functional mediation vs. morphological description. In H. Resse and L. Parrot (Eds.), Behavior Science: Philosophical, methodological and empirical advances. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.

Ribes, E. y López, F. (1985) Teoría de la conducta: un análisis de campo y paramétrico. México, Ed. Trillas.

Ribes, E. y Pineda, A. (1985) A functional analysis of the acquisition of language as behavior. Versión mimeográfica.

Rondal, J. A. (1981) Interacción Adulto-Infante en la construcción del lenguaje. Traducción al español del francés en prensa. Bruselas Bélgica, Ed. Mordaga.

Rondal, J. A. (1982) Social behaviorism and the interpersonal determinants of language acquisition. Versión mimeográfica.

Rondal, J. A. y Rodríguez, S. C. (1985) Hacia una teoría cognitivo-ambientalista de la adquisición del lenguaje. Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, 11, 55-68.

Snow, C. E. & Ferguson, Ch. A. (1977) Talking to children. Cambridge, Cambridge University Press.

Yoder, P. J. & Kaiser, A. P. (1989) Alternative explanations for the relationship between maternal interaction style and child language development. Journal of Child Language, 16, 141-160.

APENDICE 1

TIPOS DE ENUNCIADOS (TE)

Enunciado Unimembre. Segmento mínimo del discurso, suficiente para decir algo. No incluye verbo conjugado.

- 1.- Cuando es una sola palabra.
- 2.- Cuando es una frase.

Enunciado Bimembre. Segmento del discurso que se compone tanto de sujeto como de predicado. Incluye verbo conjugado.

- 3.- Cuando se trata de un verbo conjugado aislado.
- 4.- Cuando se trata de una oración simple, es decir de un solo verbo conjugado. En este caso cuando el verbo principal este acompañado por un auxiliar se considera como un solo verbo.
- 5.- Cuando se trata de una oración compuesta o compleja donde se presentan dos o más verbos conjugados con relaciones de coordinación o subordinación.
- 6.- Unidad extraoracional. Emisión constituida por una sola palabra producida de tal manera que su función sintáctica se puede determinar por su relación con otras emisiones dentro del episodio oral y que difiere de los enunciados unimembres por ser elementos extraoracionales.
- 7.- No discernible. Enunciados en los que total o parcialmente sea ininteligible el discurso.

APENDICE 2

CATEGORIAS GRAMATICALES

Para la codificación de las categorías gramaticales tradicionales se utilizaron las definiciones provenientes de los tratados de gramática española de Alemany y Bolufer (1964), Alcina y Blecua (1975) y Gili Gaya (1985). La clasificación de estas definiciones no necesariamente corresponde a alguno de estos tratados, éstos sólo se utilizaron para definir las categorías de acuerdo con la siguiente clasificación:

1. Sustantivo. Es de lo que se habla en un enunciado. Pueden designar personas (Marco), cosas (árbol), cualidades físicas o morales (blancura, bondad), acciones (empujón) o estados (quietud), es decir, son los nombres de las cosas. Se dividen en:
 - 1.1. Nombres propios. Cuando se designa a un individuo determinado y que generalmente se escribe con mayúsculas.
Ej. Sandra, Dario, etc.
 - 1.2. Nombres concretos. Son los que se refieren a seres y objetos pero sin particularizar. Ej. perro, casa, etc.
 - 1.3. Nombres abstractos. Son los que se refieren a cualidades o fenómenos abstraídos de los objetos a que se refieren.
Ej. blancura, libertad, etc.

2. Artículo. Es la parte variable de la oración que determina el género y el número en que ha de tomarse el nombre al cual se antepone. Este puede ser:

2.1. Definido o determinado. Señala que el sustantivo a que se refiere es ya conocido. Tiene las formas el, la, lo y sus plurales. Ej. Dame la pluma.

2.2. Indefinido o indeterminado. Señala el sustantivo sin particularizarlo o determinarlo. Tiene las formas un, una y sus plurales. Ej. Dame unas manzanas.

3. Adjetivo. Califica al sustantivo y determina la extensión en que se toma el significado de éste. Estos pueden ser:

3.1. Calificativo. Describe al sustantivo informando de alguna cualidad interna o externa. Ej. La almohada suave.

3.2. Demostrativo. Cuando la relación es de lugar o de tiempo. Este, ese y aquel con sus formas femeninas y plurales forman este grupo. Ej. Aquellos coches.

3.3. Indefinido. Tiene un carácter demostrativo más o menos vago. Ej. Cualquier libro.

3.4. Posesivo. Señalan una relación de pertenencia. Ej. Mi coche.

3.5. Cuantitativo. Restringen el concepto del sustantivo limitándolo en su extensión. Ej. Todas las sandías.

3.6. Numeral. Concretan más que los anteriores (3.5), señalando una cantidad precisa. Ej. Tres flores.

3.7. Distributivo. Implica la descomposición del sustantivo en elementos y la designación de algunos de ellos en relación con los demás. Ej. Cada casa.

3.8. Interrogativo. Preguntan por una determinación del sustantivo al que acompañan. Ej. ¿Cuál cuadro?.

4. Verbo. Es la parte de la oración que expresa los cambios movimientos o alteraciones de los seres u objetos con expresión de tiempo, número y persona. Es el núcleo del predicado y su función es primaria. El verbo puede ser simple, es decir, cuando está constituido por una sola palabra (Ej. Lulú come guayabas) o puede ser compuesto, que es cuando está formado con la ayuda de auxiliares (Ej. Había salido tarde). Los verbos tienen diferentes modos o derivados verbales, estos son:

4.1. Indicativo. Cuando se expresa una acción en una forma objetiva y real sin que el que habla tenga otra actitud que la de indicar (afirmar o negar) el hecho que se produce, se ha producido o se producirá en una situación particular. Ej. Mañana no iré a verte.

4.2. Imperativo. Cuando se expresa una orden o un mandato, que desde luego puede ir hasta la súplica o el ruego pero que expresa la voluntad del que habla, de que el que escucha ejecute alguna acción. Ej. Llama a tu primo.

- 4.3. Subjuntivo. Expresa la acción contenida en el verbo a manera de creencia, esperanza, deseo o posibilidad, y esta acción está subordinada a otro verbo que expresa una idea de negación, duda, deseo, necesidad o probabilidad. Ej. No quiero que escribas. A veces se encuentra el subjuntivo en oraciones con un solo verbo que siguen manteniendo el matiz que se enuncia (deseo, necesidad, etc.), aunque gramaticalmente no dependen de un verbo principal. Ej. Ojala llueva.
- 4.4. Infinitivo. No denota tiempo ni persona. Siempre tiene las terminaciones -ar, -er o -ir. Ej. Amar, vender, partir. El infinitivo puede ser sujeto de la oración, por ejemplo, el viajar instruye.
- 4.5. Participio pasado. Generalmente funciona como adjetivo (Ej. Secreto dicho, ya no es secreto), pocas veces funciona como sustantivo (Ej. Es un dicho común) y puede funcionar como verbo si se acompaña de una auxiliar (Ej. He dicho todo). Acaba en -ado o -ido.
- 4.6. Gerundio. Funciona simultáneamente como adverbio y verbo, como por ejemplo, Llegando a México, nos alojaremos en mi casa. Se puede presentar sólo (como en el ejemplo anterior) o acompañado de un auxiliar. Ej. Andan cantando los estudiantes.
- 4.7. Condicional. Se utiliza para denotar condición o necesidad de que se verifique alguna circunstancia. Tiene la terminación -ía, -ían. Ej. Me aseguraron que irían.

5. Adverbio. Se usa para determinar la significación o modificar a verbos, adjetivos y a veces a otro adverbio, pueden ser:
- 5.1. Lugar. Son: allá, acullá, fuera, detrás, junto, acá, aquí, allí, arriba, encima, ahí, cerca, lejos, debajo, abajo, enfrente, dentro, dentro, delante, dónde, etc.
 - 5.2. Tiempo. Son: ayer, hoy, mañana, entonces, antes, ahora, después, luego, temprano, pronto, siempre, nunca, jamás, ya, mientras, todavía, aún, ultimamente, cuando, etc.
 - 5.3. Modo. Se derivan en su mayoría de adjetivos calificativos hechos terminar en -mente. Ej. sabiamente, torpemente, etc. Algunos otros son: bien, mal, apenas, así, cómo, como, despacio, aprisa, alto, bajo, excepto, conforme, fuerte, etc.
 - 5.4. Cantidad. Son: cuánto, cuanto, cuan, poco, mucho, muy, más, menos, bastante, harto, casi, nada, tanto, etc.
 - 5.5. Orden. Son: antes, después, sucesivamente y otros que denotan orden con referencia al espacio y a la duración.
 - 5.6. Afirmación. Son: sí, cierto, también, verdaderamente, ciertamente.
 - 5.7. Negación. Son: no, nunca, jamás, tampoco.
 - 5.8. Duda. Son: quizá o quizás, acaso.
6. Pronombre. Sirve para designar una persona o cosa sin nombrarla. Se utiliza cuando se sustituye al sustantivo, sin expresar en sí mismo ningún concepto fijo, pueden ser:

- 6.1. Personal sujeto. Son los que designan las personas que intervienen en la oración, estas son tres: la que habla, yo, (Ej. me, mi, conmigo, nosotros, nos); aquella a quien se habla, tú (Ej. te, tí, contigo, vosotros, vos); y, aquella de quien se habla, él (Ej. le, se, lo ella, la, lo, los, les las, ellas, ellos).
- 6.2. Personal complemento. Funcionan como complementos directos o indirectos. Ej. me, te, nos, vos, se, le, lo, la, los, las, les.
- 6.3. Posesivo. Indican posesión o pertenencia haciendo referencia al poseedor y a la persona o cosa poseída. Ej. mío, nuestro, tuyo, suyo.
- 6.4. Demostrativo. Indican la mayor o menor proximidad de las cosas con relación a la persona que habla o a la que se habla. Son tres con sus respectivas formas masculinas, femeninas y neutras, del singular y plural: esto, eso y aquello.
- 6.5. Relativo. Sirve para referirse a un nombre o pronombre llamado antecedente al que representan en la oración que ellos forman. Son: que, cual, quien, cuyo, cuanto.
- 6.6. Indefinido. Son los que denotan de un modo vago o general las personas o cosas a que se refieren. Ej. alguien, nadie, cualquiera, quienquiera, algo, nada.
- 6.7. Interrogativo. Se usan para preguntar y son los mismos relativos usados con acento: qué, cuál, cuáles, quién, cuyo, cuánto, etc.

7. **Conjunción.** Indican coordinación o subordinación de lo que les sigue a los elementos del enunciado que le precede. Solamente enlazan oraciones como elementos o constituyentes de elementos sin aportar a su contenido ningún significado. Ej. y, pero, que, aunque, a pesar de, etc.

8. **Preposición.** Denota la relación que existe entre dos palabras, la primera por lo general un sustantivo, adjetivo o verbo y con menos frecuencia un pronombre o un adverbio; y la segunda un sustantivo u otra palabra o locución sustantivada. Ej. a, ante, bajo, contra, de, desde, en, entre, hacia, según, tras, para, por, hasta, sin, so, sobre, etc.

9. **Interjección.** Expresan por sí solas un juicio completo. Es una parte invariable de la oración que sirve para expresar, repentina e impremeditadamente la impresión que nos causa lo que oímos o vemos, recordamos o sentimos. Ej. ¡hola!, ¡uf!, ¡ojala!, etc.

10. **Onomatopeya.** Constituyen intentos por reproducir sumariamente por sus sonidos aquello que se trata de representar. Ej. miau representa un maullido, tic tac el sonido de un reloj, etc.